

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana**

Valor del Mes:

“La Oración”

Que nos lleva a compartir

Lema del Mes:

“Danos hoy nuestro pan de cada día”

(Mt 6, 11)

Plan de Pastoral

Mayo 2024

Acción Significativa del Sector:

Triduo Eucarístico.
Realizar un taller sobre los diversos métodos de oración.
Rezo del Rosario por las casas.

Acción Significativa en la Familia:

Bendecir siempre la mesa, dando gracias a Dios por el pan recibido.

Acción Significativa en la Familia:

Colocar oraciones por las madres en la tierra y en la eternidad.

Índice

Primera Parte:

58ª Jornada de las Comunicaciones Sociales	3
Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios	4
Lectura Orante con el Lema del Mes	5
Acción Significativa Familiar	7
Acción Significativa en el Sector: Acto a las Madres	7
Encuentros de Evangelización en el Sector	8
Con Flores a María	12
Vigilia de Pentecostés	16
Triduo Eucarístico: Lunes 27, Martes 28, Miércoles 29	22

Segunda Parte

Lecturas Diarias y Celebraciones Dominicales	32
Solemnidad de Corpus Christi	91

Colaboradores: Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Hna. Teresa Inés Rojo, Ivelisse Taveras, Yudelka Acosta, Sandra y Johnny Martínez, Pbro. José Luis Hernández, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar, Pbro. Miguel A. Amarante (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Corrección: Ruth Nolasco Lamarche

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y Arte final: Jesús Pérez

Diseño de Portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico:
guiamensual.vipastoral@arzd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 261-262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4,
Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809.548.7594

58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales”

“Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana”,

Escanea el código QR para acceder al Mensaje del Papa Francisco de la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

PROGRAMA SEMANA
DE LA COMUNICACION
ARQUIDIOCESIS
DE SANTO DOMINGO



SEMANA de la
COMUNICACIÓN
ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO

58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (JMCS)

“Inteligencia artificial y Sabiduría del Corazón para una comunicación plenamente humana”

Programa:

Jueves 2 mayo | 10:00 AM.

Rueda de Prensa, Sala de prensa Arzobispado

Sábado 4 mayo | 6:00 PM.

Misa de apertura, Parroquia San Antonio de Padua, Gazcue

Lunes 6 mayo | Vicaría Norte | 00:00 PM.

Diálogo sobre la Comunicación (Mensaje del Papa Francisco JMCS2024 y el Padre Nuestro por el Año de la Oración)

Martes 7 mayo | 00:00 PM.

Vicaría Santo Cristo de Los Milagros

Diálogo sobre la Comunicación (Mensaje del Papa Francisco JMCS2024 y el Padre Nuestro por el Año de la Oración)

Jueves 9 mayo | Vicaría Oeste | 6:00 PM.

VIGILIA POR LOS COMUNICADORES

Parroquia Nuestra Señora de la Evangelización

Viernes 10 | Vicaría Este | 00:00 PM.

Misa por los comunicadores, Vicaría Este

Domingo 12 | 12:00 PM.

MISA CLAUSURA, CATEDRAL PRIMADA



ARQUIDIOCESIS DE
SANTO DOMINGO
Oficina de Comunicación y Prensa

ILUMINACION BIBLICA DE CAMINO A LA SANTIDAD

“DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA” (MT. 14,15-19) COMISION NACIONAL ANIMACION BIBLICA DE LA PASTORAL

La segunda parte del Padre Nuestro, en la que presentamos nuestras necesidades a Dios. Comienza con una palabra de vida cotidiana el pan. Inicia con una petición impelente, que se parece mucho a clamor de un indigente, “danos hoy nuestro pan de cada día”. En esta oración se nos muestra que no somos criaturas autosuficientes y que necesitamos alimentarnos todos los días.

Las Escrituras nos muestran que para tanta gente el encuentro con Jesús se efectúa partiendo de una petición.

En los Evangelios encontramos una multitud de mendigos que suplican liberación y salvación. Hay quien pide pan, quien pide curación, la vista, y mucho más, Jesús nunca pasa indiferente ante estas peticiones y dolores, así Jesús nos enseña a pedirle al Padre el pan de cada día.

Nos enseña a hacerlo unidos con tantos hombres y mujeres para quienes esta oración es un grito que a menudo se lleva dentro, cuantas madres y padres incluso hoy se van a dormir con el tormento de no tener mañana el pan suficiente para sus hijos.

Imaginemos esta oración no rezada en un apartamento cómodo sino en la precariedad de una casucha donde falta lo necesario para vivir.

El pan que el cristiano pide en la oración no es “mío” sino nuestro “esto es lo que quiere Jesús, nos enseña a pedirlo no solo para nosotros sino para toda la fraternidad del mundo.

El Padre del cielo nos exhorta a pedir como hijos del cielo el Pan del cielo (cf Jn 6, 51). Cristo “mismo es el pan que, sembrado en la Virgen, florecido en la Carne, amasado en la Pasión, cocido en el Horno del sepulcro, reservado en la iglesia, llevado a los altares, suministra cada día a los fieles un alimento celestial” (San Pedro Crisólogo, Sermón 67, 7).

Vemos, por lo tanto, que el pan que pedimos a Dios no es sólo el pan material sino uno que lo es crucial para nuestra existencia y que no es otro que el pan de la Palabra del Creador que alimenta nuestra alma y que ha de facilitar, en nosotros, los aspectos de la caridad relacionados, mucho, con esta petición: que el pan no sea, sólo, para nosotros, sino también para quienes lo necesitan y no lo tienen. **El Compendio del Catecismo** Nun. 592 respondiendo a la pregunta “¿Cuál es el sentido de la petición ‘Danos hoy nuestro pan de cada día’?”, Al pedir a Dios, con el confiado abandono de los hijos, el alimento cotidiano necesario a cada cual para su subsistencia, reconocemos hasta qué punto Dios Padre es bueno, más allá de toda bondad. Le pedimos también la gracia de saber obrar, de modo que la justicia y la solidaridad permitan que la abundancia de los unos cubra las necesidades de los otros.

Pedimos el pan de cada día, en primer lugar, porque sabemos que seremos escuchados por Dios y, **en segundo lugar**, porque confiamos en la bondad del Padre para que remedie nuestras precariedades también cuando las hay espirituales, de las cuales siempre deberíamos poder sanar. Por eso hacemos efectivo aquello que Jesús dijo y que recoge el evangelio de San Mateo (7, 7-11) cuando deja escrito que Cristo puso en el corazón de aquellos que le escuchaban esto: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra;

¿o si le pide un pez, le dé una culebra? *Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!*"

Debemos, sin embargo, tener en cuenta que cuando pedimos el pan a Dios nos referimos, más que nada, a Quien es al pan vivo bajado del cielo. Jesús, entonces, es a Quien pedimos al Creador. Por esto estamos de acuerdo con **San Cipriano** cuando sostiene que *el pan que pedimos no es, repito, no es el pan común sino el nuestro, el de los que invocamos a Dios como Padre nuestro y Cristo es, por eso mismo, tal pan. Y cuando tomamos el pan eucarístico lo hacemos a sabiendas de que es el cuerpo de Cristo, Salvador nuestro. Y sabemos, también, que es un pan que da la vida eterna y que con él alcanzaremos, con gozo, las praderas del definitivo Reino de Dios.*

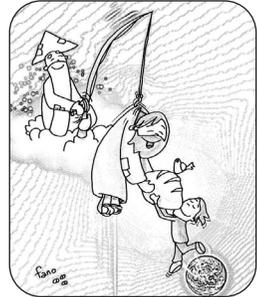
Además, **debemos tener en cuenta que pedimos el pan nuestro de cada día.** Es decir, lo debemos pedir cada día pues, de lo contrario, nos arriesgamos a morir de hambre no sólo material sino, sobre todo, espiritual

Lectura Orante

“Danos hoy nuestro pan de cada día” Mateo 6, 11

Nos lleva a Compartir

Las necesidades corresponden a la naturaleza humana del ser humano y una de las esenciales es la del alimento, todo padre sabe que sus hijos ameritan una alimentación constante y nuestro Padre celestial tiene consciencia de dichas necesidades, pero es necesario que externemos lo que deseamos y en la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó que se pide por el pan. Permítenos, Señor por la ayuda del Espíritu Santo para comprender nuestras verdaderas necesidades, así como su auxilio para la comprensión de su Santa Palabra.



Canto: Padre Nuestro.

Lectura: (busquemos leyendo) Mateo 6, 11

La intimidad con nuestro Padre requiere de tiempo y espacio especial, alejados del ruido externo y del interno, para de esa manera adecuar nuestros sentidos y así poder recibir por parte del Espíritu Santo la guía en la comprensión de su Palabra. He de recordar que debo leer múltiples veces el texto elegido, si es posible en distintas traducciones. Cuando estemos compartiendo con otros hermanos se debe tener un momento para la lectura personal en silencio. Preguntemos al texto.

- ¿Por qué pedimos el alimento? ¿Por qué pedir el de cada día?
- ¿En esta oración pido por mi pan de forma particular?
- ¿A quién le pedimos el pan?
- ¿Qué experiencia de fe encuentro en la lectura? Compartela en la comunidad
- Escribe la frase que más te haya impactado. ¿Por qué te impactó?

Meditación: Nos lleva a compartir

¿Qué nos dice el texto hoy?

La oración genuina nos lleva a percatarnos de la necesidad del hermano, que al igual que nosotros necesita de Dios. Es la petición del alimento que muestra

nuestra debilidad física, pero no es algo nuevo, Jesús expresa lo que el Padre había revelado desde el Antiguo Testamento recogido en la sabiduría popular de los Proverbios “...**no me des riqueza ni pobreza, tan solo dame el pan necesario, no sea que al estar satisfecho llegue a renegar de ti y decir ¿Y quién es el Señor?, o que siendo pobre, llegue a robar y deshonre el nombre de mi Dios**” 30,8-9 y es que nuestro Padre celestial nos entrega lo necesario para suplir nuestras necesidades, pero está en nosotros el solicitar su ayuda y el compartir el pan con el hermano.

El alimento físico es importante, pero nunca se ha de olvidar que éste no es el único importante, pues en medio de las tentaciones el Maestro refiere que “**no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**” (Mt 4,4) y es esa Palabra la que es viva y eficaz, que da la vida eterna. Cuantas veces rezamos el Padre Nuestro y al pensar en la petición sobre el pan, solo pensamos en la masa de harina y aceite y no en el mismo Jesús, porque el dice “**Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed**”(Jn 635P), hoy al decir “Danos el pan de cada día” debemos pensar en su Palabra diaria, en su Cuerpo diario y así tener vida y vida en abundancia; pensar en el alimento físico necesario para nosotros y nuestros hermanos.

Que nuestra oración nos lleve a compartir el alimento físico y espiritual con nuestros hermanos, especialmente aquellos necesitados de la paz del Señor.

Oración (respuesta para Dios que escucha)

Padre tu conoces nuestras necesidades y debilidades, sáccanos del pan de vida eterna con la Palabra que sale de tu boca, ayúdanos a compartir el pan de cada día con nuestros hermanos, para así atraer a otros al mostrar cuanto nos amamos.

- Oración particular de cada uno de los hermanos.

Contemplación (propósito de vida iluminado por la Palabra)

- Leer y meditar cada día la Palabra de Dios y preguntarnos ¿Recibo con alegría la Palabra y el Cuerpo de Cristo?
- ¿Comparto con mis hermanos la Palabra de Dios como sustento de vida espiritual?
- Oro en 3 momentos del día con el Padre Nuestro: al levantarme, al mediodía y al acostarme.
- Continuar con la “caja de solidaridad y esperanza” haciendo una donación a personas pobres de nuestro sector.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.

Acción Significativa en la Familia

Bendecir siempre la mesa, dando gracias a Dios por el pan recibido

“**LA ORACION NOS LLEVA A COMPARTIR**”. Es el valor que se nos invita vivir durante este mes. Y qué mejor momento cuando estamos como familia sentados en la mesa para compartir los alimentos que recibimos por la generosidad de Dios Padre. Es ocasión para ser agradecidos. No importa si están en la casa o en un restaurante o una cafetería o el comedor de la empresa en la que trabajamos, demos gracias a Dios y pidamos su bendición a los alimentos que Él nos concede. Sugerimos que cada vez sea un miembro diferente de la familia que eleve la oración de gracias cuando coincidimos todos en la mesa. Si por cualquier motivo tienes que comer lejos de la casa, haz también tu oración de gracias.



¡Qué nuestra oración nos lleve a tener presente y compartir con los más necesitados!

Acción significativa del Sector

“Celebremos a las Madres que nos llevan a compartir el pan y hacer la voluntad de Dios”

Preparación:

Estamos celebrando en este mes el día en que conmemoramos a nuestras madres, por lo que queremos compartir en el sector, se motiva a todos los hermanos del sector y a los niños al encuentro de celebración a las madres, para reconocer en ellas el don de entrega a los demás y sus enseñanzas sobre el compartir. Dentro de las posibilidades preparar un brindis.

Ambientación:

Preparar en el lugar de encuentro pequeños carteles con dibujos y poesías hechas por los niños del sector, fotografías de las madres del sector, se colocan flores (una por cada madre invitada), un cartel con la frase “Mamá gracias por enseñarme a compartir” y la imagen de María. Se le solicita a cada participante lleve una flor para su madre tanto presente como ausente.

Himno a las Madres

¡Venid los moradores del campo y la ciudad, y entonemos un himno de intenso amor filial: Cantemos de las madres la ternura, el afán y su noble atributo de abnegación sin par.

Celebremos todos la fiesta más bella, la que más conmueve nuestro corazón; fiesta meritoria, que honramos con ella a todas las madres de la creación.

¡Quien, como una madre, con su dulce canto, nos disipa el miedo, nos calma el dolor, con solo brindarnos su regazo santo, con sólo cantarnos baladas de amor!

De ella aprende el niño la sonrisa tierna, el joven la noble, benéfica acción; recuerda el anciano la oración materna y en su alma florece la resignación.

CORO: Venid los moradores...

Danos hoy nuestro pan de cada día

Oración: Se invoca al Espíritu Santo para que esté en medio de la reunión dando la gracia necesaria para recibir el mensaje de Dios, y se pide a una de las madres presentes realice la oración.

Lectura de la Palabra: Mt 12, 46-50

Dialoguemos iluminados por la Palabra

- ¿Quiénes son las madres de Jesús?
- ¿Por qué? ¿Tu madre puede ser también la madre de Jesús?
- ¿María hace la voluntad del Padre?
- ¿Es María ejemplo de maternidad hoy en día?
- ¿Qué características ves en tu mamá que consideras dignas de la Madre de Jesús?

Momento artístico y celebración

En este momento se invita a los niños y adultos que quieran dedicarles una poesía, canto o alguna palabra a sus madres, luego de cada participación se le entrega la flor que llevó a su madre y si ella está a los pies del Señor, la flor se le entrega a nuestra Madre María.

Oración: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Canto final: Canción a las madres.

ENCUENTROS DE EVANGELIZACIÓN

**La oración nos lleva a compartir
Primer Encuentro de Evangelización**

**Semana del 1 al 5 de Mayo
Danos hoy nuestro pan de cada día (Mt. 6,11)**

1. Ambientación.

Estamos en la quinta semana de la PASCUA. Se puede ambientar colocando un ramillete de uvas (puede ser dibujado) en la mesa, con un mantel blanco y una luz simbolizando que Jesús es la VID verdadera y que nosotros somos los sarmientos.



2. Introducción:

Bienvenidos hermanos y hermanas a nuestra reunión de hoy, donde reflexionaremos sobre cómo la oración nos guía hacia el compartir con los demás. En nuestro caminar de fe, la oración no solo nos acerca a Dios, sino que también nos abre los ojos y el corazón a las necesidades de quienes nos rodean. *La oración es más que palabras dirigidas al cielo*; es un diálogo con nuestro Padre celestial que transforma nuestra manera de ver el mundo y nos impulsa a actuar en amor. Cuando nos acercamos a Dios en oración, Él nos muestra su corazón compasivo y nos invita a reflejar ese amor y compasión hacia los demás.

Hoy exploraremos cómo la oración nos lleva a ser más sensibles a las necesidades de nuestro prójimo y nos mueve a compartir lo que tenemos, ya sea material, emocional o espiritualmente. A través de la guía del Espíritu Santo, podemos ser instrumentos de la provisión y el consuelo de Dios en la vida de aquellos que nos rodean. Que este tiempo juntos sea una oportunidad para

crecer en nuestra comprensión de la oración como un medio para llevar el amor de Dios al mundo que nos rodea. Oremos para que seamos transformados por esta verdad y capacitados para ser verdaderos testigos de Cristo en nuestra comunidad.

3. Canto: Que alegría cuando me dijeron...

4. Diálogo:

- ¿Cómo describirías tu experiencia personal con la oración y cómo ha afectado tu relación con los demás?
- ¿Cómo crees que la oración puede influir en nuestra sensibilidad hacia las necesidades de los demás?
- ¿Puedes compartir una experiencia en la que la oración te haya llevado a compartir con alguien de una manera significativa?
- ¿De qué manera la oración puede ser un medio para ser un instrumento de la provisión y el consuelo de Dios en la vida de los demás?
- ¿Qué obstáculos crees que pueden impedirnos compartir generosamente como resultado de nuestra vida de oración?

5. Oración:

Señor, en nuestra oración diaria, ayúdanos a ver las necesidades de quienes nos rodean. Que nuestra comunión contigo nos impulse a compartir generosamente con amor y compasión, siendo tus manos y tu corazón en el mundo. **Amén.**

6. Lectura de la Palabra de Dios: Hechos 4:32-35

7. Preguntas para la reflexión:

Después de haber saboreado esta lectura en su rico contenido, dialoguemos sobre lo siguiente:

- ¿Qué aspectos de este pasaje te sorprenden o llaman más la atención?
- ¿Qué crees que significa tener «un corazón y un alma» en la comunidad cristiana?
- ¿Cómo crees que la oración y la comunión con Dios pueden llevarnos a compartir de manera más generosa?
- ¿Qué obstáculos crees que podrían impedirnos compartir nuestras posesiones con los demás de la misma manera que lo hizo la primera comunidad cristiana?

8. Reflexión

Este texto nos lleva a considerar la profunda comunión y unidad que existía entre los primeros creyentes. Se destaca que “eran de un corazón y un alma”, lo que sugiere una profunda conexión espiritual y emocional entre ellos. Esta unidad se manifestaba en su actitud hacia sus posesiones materiales, ya que “no decían que algo de lo que poseían fuese suyo propio, sino que tenían todas las cosas en común”.

Esta actitud de generosidad y desprendimiento era el resultado de la obra del Espíritu Santo en sus vidas. Los apóstoles, llenos del poder de Dios, testificaban con autoridad la resurrección de Jesús, lo cual confirmaba la veracidad de su fe y la realidad de su experiencia con Dios. La gracia de Dios se manifestaba de manera concreta en la comunidad, ya que “no había entre ellos ningún necesitado”. Esto nos habla de una comunidad que cuidaba y velaba por el bienestar de sus miembros, compartiendo sus recursos de manera equitativa para satisfacer las necesidades de todos.

Esta lectura nos desafía a examinar nuestra propia vida y la vida de nuestra comunidad de fe. ¿Estamos viviendo en unidad y comunión profunda con nuestros hermanos y hermanas en Cristo? ¿Estamos dispuestos a compartir generosamente lo que tenemos con los demás, especialmente con aquellos que tienen necesidades? ¿Estamos siendo testigos con poder de la resurrección de Jesús en nuestras vidas, de manera que nuestra fe sea evidente para todos?

9. Propósito al salir de la Celebración.

Inspirados por la unidad y generosidad de la primera comunidad cristiana, nos comprometemos a cultivar una comunidad de fe en la que cada miembro esté dispuesto a compartir sus recursos y talentos para satisfacer las necesidades de los demás. Buscamos vivir en unidad de corazón y alma, reconociendo que todo lo que tenemos proviene de Dios y debe ser utilizado para su gloria y para el bienestar de nuestra comunidad. Oramos para que la gracia de Dios nos capacite para seguir el ejemplo de los primeros creyentes, compartiendo de manera generosa y equitativa para que no haya ningún necesitado entre nosotros.

10. **Oración:** Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

11. **Canto Final:** Un mandamiento nuevo nos da el Señor...

La oración nos lleva a compartir Segundo Encuentro de Evangelización

Semana del 6 al 12 de mayo
Danos hoy nuestro pan de cada día (Mt. 6,11)

1. Ambientación.

Seguimos en la alegría de la resurrección en esta sexta semana de Pascua. Preparemos una mesa con un mantel blanco, un velón encendido, flores y algunos panes que nos recuerden que Dios siempre nos sostiene y regala el pan de cada día.



2. Introducción:

En el corazón del Padre Nuestro, encontramos una petición que resuena en las necesidades más básicas de la humanidad: *"Danos hoy nuestro pan de cada día"* (Mateo 6:11). Estas palabras de Jesús van más allá de una solicitud por alimento físico; nos invitan a reflexionar sobre nuestra dependencia diaria de Dios y la provisión constante que recibimos de Él. Al pedir nuestro pan diario, reconocemos que todas nuestras necesidades son conocidas por Dios y confiamos en Su fidelidad para suplirlas. Esta petición nos enseña a no preocuparnos por el mañana, sino a confiar en que Dios nos proveerá lo necesario para cada día. Además, nos desafía a ser conscientes de aquellos que carecen de lo básico y a ser agentes de cambio en un mundo necesitado.

En nuestra reflexión de hoy, profundizaremos el significado más profundo de esta petición y cómo podemos aplicarla en nuestra vida cotidiana. Oremos para que esta enseñanza nos lleve a una mayor confianza en la provisión de Dios y a una disposición para compartir generosamente con los demás, reflejando así el amor y la bondad de nuestro Padre celestial.

3. **Canto:** Ya no eres pan y vino

4. Diálogo:

- ¿Qué significa para ti la expresión “*Danos hoy nuestro pan de cada día*”?
- ¿Cómo te sientes al depender de Dios para tu sustento diario? ¿Cómo puedes fortalecer tu confianza en Su provisión constante?
- ¿En qué áreas de tu vida puedes aplicar la enseñanza de no preocuparte por el mañana, confiando en que Dios proveerá para cada día?
- ¿Cómo puedes ser más consciente de las necesidades básicas de los demás y ser un agente de cambio en tu comunidad?
- ¿Qué pasos prácticos puedes tomar para compartir generosamente con los demás y reflejar el amor y la bondad de Dios en tu vida diaria?

5. Oración:

Dios amoroso y proveedor, al meditar en la petición de Jesús de darnos nuestro pan de cada día, reconocemos nuestra dependencia absoluta de Ti. Nos enseñas a confiar en tu fidelidad constante para suplir nuestras necesidades, y nos desafías a ser conscientes de aquellos que carecen de lo básico. Ayúdanos a no preocuparnos por el mañana, sino a confiar en tu provisión diaria, a compartir generosamente con los demás, reflejando así tu amor y bondad en nuestro mundo necesitado. Amén.

6. Lectura de la Palabra de Dios: Mt. 6,11**7. Algunas ideas para la reflexión:**

En el sermón del monte, Jesús enseña a sus discípulos cómo orar, dándoles lo que hoy conocemos como el Padre Nuestro. En esta oración, encontramos una petición aparentemente simple pero profundamente significativa: “*Danos hoy nuestro pan de cada día*” (Mateo 6:11). Esta frase nos recuerda que, además de dirigirnos a Dios como nuestro Padre amoroso y expresar nuestra disposición a hacer su voluntad en la tierra como en el cielo, también debemos confiar en Él para nuestras necesidades diarias, incluida la provisión de alimento. Al reflexionar sobre estas palabras, nos damos cuenta de que esta petición va más allá de una simple solicitud de sustento físico. Nos invita a confiar en la provisión diaria de Dios, reconociendo que Él es nuestro proveedor fiel y que nuestras vidas están en sus manos. También nos desafía a ser conscientes de las necesidades de los demás y a compartir generosamente lo que tenemos, sabiendo que todo proviene de Dios y que estamos llamados a ser administradores fieles de sus dones.

Esta petición nos desafía a ser conscientes de las necesidades de los demás y a ser generosos con lo que tenemos. Nos llama a ser instrumentos de la provisión de Dios para aquellos que están pasando por dificultades, compartiendo nuestro pan físico, pero también nuestro amor, compasión y apoyo.

8. Propósito al salir de la Celebración.

Al terminar este diálogo, nos comprometemos a ser más conscientes de las necesidades de los demás y a ser generosos con lo que tenemos, siguiendo el ejemplo de Jesús. Buscaremos ser instrumentos de la provisión de Dios para aquellos que están pasando por dificultades, compartiendo no solo nuestro pan físico, sino también nuestro amor, compasión y apoyo. Oremos para que este propósito nos ayude a crecer en nuestra dependencia de Dios y en nuestra compasión hacia los demás, reflejando así el amor y la bondad de nuestro Padre celestial en nuestro mundo necesitado.

9. Oración: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...**10. Canto Final: Amor es vida, vida es alegría**

Con Flores a María 2024 María, Modelo de Oración

Introducción general

En la Iglesia católica, durante el mes de mayo, tenemos la tradición de cantar las Flores y con Flores a nuestra madre María; costumbre que se remonta a muchos siglos. Esta devoción la celebramos en la Iglesia Dominicana de manera especial durante una semana. Recorremos distintas casas de nuestros sectores y comunidades urbanas y campesinas; otra posibilidad sería que cada día se celebre en un sector distinto y, los demás sectores van en procesión con un cuadro de la Virgen.

Este mes de mayo recordamos a María como modelo de oración, madre de Jesús y de todas las personas, que nos hace ser hermanos y hermanas; **reflexionamos** sobre las virtudes y valores de María para seguir su ejemplo; **pedimos** su protección sobre nosotros, nuestras familias, comunidades y sobre República Dominicana; a fin de que **vivamos** una real y verdadera devoción mariana

Adornamos la capilla, casa, enramada, parque o gazebo donde hacemos la celebración. Ponemos un cuadro o imagen de la Virgen con flores y luces. Si la comunidad tiene Cirio, bendecido en la vigilia Pascual, se coloca al lado de la imagen. Preparamos los cantos.

Todos los días seguiremos el mismo esquema: en una de las partes se va a rezar el Rosario. Sugerimos que todos los días, las personas participantes lleven una flor, o una planta viva, o unas hojas, ya que en el momento del Canto de las Flores se ofrecen como señal de ofrecimiento personal. Cada comunidad celebrará estas Flores cuando lo crea más conveniente.

Primer Día

María, Estrella de la Esperanza

1. Motivación:

La vida humana es un camino, ¿hacia que meta? ¿cómo encontraremos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta.

Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero hasta llegar hasta El necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz, reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía.

Y quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su sí abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo, Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros.

Así, pues, la invocamos: Santa María, tu fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón esperó el consuelo de Israel y esperaron como Ana, la redención de Jerusalén

2. Rezo del Rosario pidiendo a la Madre descubrir las personas que han sido estrellas en mi vida.

3. **Lectura bíblica: Lc 2, 25 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).**
4. **Presentación de las flores mientras cantamos:** Venid y vamos todos...y pedimos a la Madre recordar y pedir *por las estrellas que lo han sido en nuestra vida.*
5. **Oración Final**
Reina del cielo, alégrate, aleluya,
Porque el Señor a quien has merecido llevar, aleluya
Ha resucitado según su Palabra, aleluya
Ruega al Señor por nosotros, aleluya
Alégrate y goza Virgen María, aleluya
Porque ha resucitado el Señor aleluya

6. Canto final: Dijiste si

Segundo Dia
María Auxiliadora Lc. 1,26

1. Motivación

El título que le damos de Auxiliadora no es nuevo, María fue saludada como auxiliadora del género humano en la creación del mundo. No hay ningún reino, ciudad, pueblo o familia que no tenga una iglesia, capilla, altar, imagen, cuadro o signo como muestra la veneración universal de que goza María, recordando al mismo tiempo algunas de las innumerables gracias a quien ha acudido a Ella en sus necesidades. (S. Juan Bosco).

El primer fruto de este árbol lo contemplamos en el regazo de Belén, donde se confunden el Hijo y la Madre como una verdadera zarza ardiente que ya no dejará de apagarse a lo largo de los siglos.

El último fruto nos lo dará el árbol de la cruz. Allí junto a la Cruz en la noche oscura, está María. Lo único que puede hacer es mirarle y dejar que el Hijo amado la mire. Gracias a esos ojos llenos de ternura, Jesús podrá decir en la cruz: Padre en tus manos pongo mi espíritu.

Nunca se ha oído decir que nadie que haya acudido con confianza y no haya sido escuchada por Ella.

2. Rezo del Rosario.

3. Lectura Bíblica: Lc. 1, 26 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).

4. **Presentación de las flores:** mientras presentamos a María alguna situación familiar, personal o comunitaria pidiendo nos ayude a resolverla. Cantamos: Venid y vamos todos...
5. **Oración Final (Ver primer día)**
6. **Canto final: María mírame**

Tercer Dia

María Fiel Siempre

Motivación

Según Santa Teresa orar es fácil, es tratar de amistad. María vivía en oración. Vida y oración iban unidas. Era inevitable que su Hijo Jesús desde su tierna infancia bebiera de esta misma fuente.

¿Cuántas veces en el Evangelio leemos que Jesús se aparta para orar y que reza con sus discípulos?

Lejos de cumplir con una costumbre o de rendir cuentas a Dios, María y su Hijo tenían una amistad con el Abba (Padre).

Hay muchas formas de orar, basta una mirada, una palabra un silencio para quien nos quiere, nos abraza y nos comprende.

El Señor está contigo "le dijo el Angel a María era parte de un saludo o la afirmación de algo que estaba contemplando en ella.

- 2. Rezo del Rosario ofrecido por los países que están en guerra, pidiendo la paz.**
- 3. Lectura Bíblica:** Mt. 6,3 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).
- 4. Presentación de las flores:** mientras cantamos: venid y vamos todos, y pedimos a María nos ayude a estar siempre en sintonía con su Hijo Jesús.
- 5. Oración Final** (Ver Primer Dia)
- 6. Canto final: Madre**

Cuarto Dia

Si, Aquí Estoy

1. Motivación

El Padre se ha fijado en cada uno de nosotros, porque, si nos quiere, sin condiciones y por ello nos llena de sus valores, de su gracia, de su fuerza, de su espíritu. En nuestras manos está responder y continuar esta relación, reconociendo sus dones, valorándolos, haciéndolos germinar y compartiéndolos sin medida.

María no lo pensó dos veces. Eso sí, hizo algunas preguntas porque el proyecto de Dios sonaba a locura. Pero una vez aclarado que "para Dios no hay nada imposible, pronunció el Si de muchos que tendría que seguir dando a lo largo de su vida. Si a huir a Egipto, Si a que Jesús se marchara a Jerusalén, Si a la cruz, Si a ser madre de muchos hijos, ¡Si aquí estoy, ¿Por obligación? ¿Por resignación? No, por amor.

- 2. Rezo del Rosario a la Madre pidiendo nos aliente a decir siempre ¡Si a la voluntad de Dios en nuestras vidas!**
- 3. Lectura Bíblica:** Jr. 1, 4- 10, y Lc. 1, 26- 38 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).

4. **Presentación de las flores mientras cantamos: Venid y vamos todos**
5. **Oración Final (Ver Primer Dia)**
6. **Canto: María** música de Dios

Quinto Dia
María nos enriquece al regalarnos a Jesús

1. Motivación

Dios con su decisión de hacerse hombre, nacer entre pajas y multitud de gestos, incluida su muerte en cruz nos confirma que no desea la pobreza injusta, sino el desprendimiento, el desapego de los bienes materiales. Se hace solidario de los pobres, los pobres desde el Evangelio.

María vivió en medio de los de su pueblo, trabajando como los demás. Tenía al mismo Dios con ella, en su Hijo Jesús. Él era su riqueza y supo desprenderse hasta de El para enriquecernos a todos nosotros.

2. Rezo del Rosario pidiendo a la Madre nos ayude a desapegarnos de lo que nos ata.

3. Lectura Bíblica: Lc. 21, 1-4 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).

4. Presentación de las flores mientras cantamos: Venid y vamos todos

5. Oración Final: Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza a Ti celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día alma vida y corazón, mírame con compasión no me dejes Madre mía hasta morir en tu amor.

6. Canto Final

Sexto Dia
María, Mujer del Amor sin limites

1. Motivación

El amor ha sido y es un tema mil veces tratado. ¿De quién proviene el verdadero amor? Solemos olvidar la fuente de este amor y como debe fluir a través nuestro como si fuésemos un tendido eléctrico que hace llegar energía a los que nos rodean. Si, una energía que nos llena de vida y de fuerza, pero que no termina en nosotros, ni en los demás, pues esa energía es Dios mismo. Y Dios no acaba ni muere nunca.

Esa forma de amar es la de María. Un amor que la deja libre y disponible para responder, para estar atenta a las necesidades de los que la rodean para hablar y pedir a su Hijo. No puede callarse, su amor le impide cerrar los ojos a la realidad y dejar pasar, esperar que otro se dé cuenta. No valen excusas para el que ama.

El amor de María es Dios mismo. Un amor que se adelanta a las necesidades del otro. Para amar de esta forma debemos transformarnos desde la nueva mentalidad de Jesús.

2. **Rezo del Rosario** pidiendo poder percibir las necesidades de los demás.
3. **Lectura Bíblica: Juan 2, 1-11 (Reflexionemos brevemente sobre la Palabra que hemos proclamado).**
4. **Presentación de las flores mientras cantamos: venid y vamos todos...**
5. **Oración Final (Ver Primer Dia)**
6. **Canto Final**

Vigilia de Pentecostés 2024 **Ven Espíritu Santo, ayúdanos a decir Abba Padre**

Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Rm 8,15)

1. Recomendaciones

- Cirio pascual y velones para los grupos.
- Formar varios grupos (12-25 personas) integrando a los participantes por comunidades o grupos a los que pertenecen, por sectores, o algún otro modo que asegure la integración y favorezca una consciente y activa participación en los distintos momentos.
- Preparar los equipos para cada grupo, tantos como sean necesarios.
- Prever en cada grupo una mesa, torre o repisa, que permita apreciar el signo que presidirá cada momento.
- Los primeros 5 momentos se harán por grupos y el sexto momento todos juntos.
- Los momentos se inician y termina todos a un mismo tiempo. Los cantos y la introducción de cada momento pueden hacerse a nivel general para todos.
- El ministro que preside la Vigilia u otro de los hermanos anuncia cada momento, hace la introducción y anuncia el signo haciendo una escueta o sencilla explicación de este.
- Debe haber signos para cada grupo.
- Asegurar la Biblia en todos los grupos.
- Preparar un equipo para los cantos y para la colocación de los signos en los distintos momentos.
- Explicar a la asamblea cómo será la celebración.
- Cada momento debe tener un tiempo de al menos 15 minutos.
- Los momentos se pueden realizar teniendo un guía presente en cada grupo o que para cada momento haya un equipo encargado de coordinarlo, pero igual en cada grupo debe permanecer un coordinador.



2. Monición Ambiental

¡Ven Espíritu Santo!, ayúdanos a decir Abba, Padre.

Hermanos y hermanas pasado los 50 días de la Pascua la Iglesia se reúne para invocar a una sola voz la venida del Espíritu Santo. Queremos invocar con

toda la Iglesia un nuevo Pentecostés, que, en este Año de la Oración, nos impulse a gritar Abba Padre. El gran regalo de la Pascua es la conciencia de un Padre que ha resucitado a su Hijo único, para luego llamar a la resurrección a todos sus hijos de adopción engendrados en la pascua de Cristo por medio de la fe, los sacramentos y la vida de la iglesia.

Queremos hacer de esta Vigilia de Pentecostés una noche memorable de oración a Dios Padre, que por amor nos une a Él como hijos verdaderos, de alabanza a Jesucristo por la belleza de nuestra fe, y acción de gracias al Espíritu Santo que mantiene firme nuestra esperanza y fresco el mensaje de salvación y amor que nos ha traído Jesús.

En esta noche especial de oración queremos poner todas nuestras intenciones y a todos lo que se encomiendan a nuestra oración. Oramos especialmente por nuestro país que este domingo vivirá un proceso electoral para los cargos de la presidencia y el congreso del país; oramos por la situación de Haití, la paz en Ucrania y Medio Oriente.

Oramos por el Sínodo de la sinodalidad, para que sea un renovado Pentecostés que relance nuevamente a la Iglesia a conquistar discípulos para Cristo hasta los confines de la tierra.

3. **Canto:** Ven Espíritu de Dios sobre mí.

Inicio | El que preside:

- En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. R. **Amén.**
Pidamos llenos de fe al Señor que venga su Espíritu Santo

4. **Canto al Espíritu Santo:** Espíritu Santo, ¡Ay eh!, ¡Pasa por aquí ay, eh!

Primer Momento

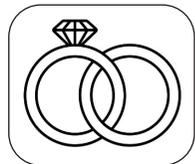
Camino sinodal: Un solo pueblo, un mismo Espíritu.

Pero ustedes son raza elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su posesión, destinado a proclamar las grandezas de quien los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa (1Pe 2,9).

1. **Signo:** Alianzas (aros)

2. **Preparación de oración**

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Rm 8,26), la gran debilidad de los hombres es la división, habiendo sido hechos para la comunión, el pecado ha repercutido confundiendo sus pensamientos y sus palabras. En Cristo, por el Espíritu Santo ya no hay barreras que impidan vivir como un solo pueblo si andamos en el querer y la voluntad de Dios.



3. **Canto al Espíritu Santo:** Espíritu de Dios llena mi vida

4. **Texto Bíblico:** Génesis 11, 1-9

5. **Profundización**

- ¿Cómo vives la unidad en la Iglesia?

- ¿Qué signos de unidad vez en el mundo?
- ¿Qué amenaza nuestra unidad hoy?

La Torre de Babel es un episodio que nos recuerda lo que es capaz de producir la arrogancia y la prepotencia de los hombres. Muchas veces cuando solo seguimos nuestro propio modo de pensar caemos en el pecado de ir incluso en contra de Dios. Dios espera de nosotros ser que seamos capaces de la unidad, el entendimiento mutuo y la sencillez.

Actualmente la Iglesia está viviendo un proceso muy hermoso a nivel global, que llamamos el Sínodo de la sinodalidad. Con ello se busca que la Iglesia y sus miembros cultiven su capacidad de vivir la unidad y la comunión. Eso suena muy bonito, pero es una tarea que requiere de muchos esfuerzos para derribar las barreras que nos impiden escucharnos y vivir unidos.

6. Oración con el signo | Oremos por la unidad

Pedimos al Espíritu Santo que nuestra nación, República Dominicana, con todas sus ciudades, pueblos y parajes, se vea libre de la arrogancia de creerse por encima de Dios, libre del prejuicio hacia otras personas, especialmente contra los no nacidos y los pobres.

Pidamos para que el Espíritu Santo nos dé la sabiduría de vivir unidos, de vivir la sinodalidad de la iglesia, junto a nuestros pastores y nuestros hermanos. Siendo amigos y amigas de todos los hombres de la tierra.

7. Canto al Espíritu Santo

Segundo Momento

Camino sinodal: Un solo pueblo, un mismo Espíritu.

Subamos al monte de la oración

¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (1Cor 3,16)

1. **Signo:** Humo de incienso sobre brasas

2. Preparación de oración

La oración es encuentro con Dios. Orar requiere de una disciplina, disciplina como la de los que escalan una montaña alta, o suben una pequeña loma o cerro. Orar siempre es una elevación del espíritu, en que Dios se nos revela y nos invita a ir hacia Él, hasta la cúspide.

El fuego signo de su presencia también recuerda el fuego transformador del Espíritu. El humo es también correspondencia a la voz de Dios. El humo del incienso significa que nuestra oración sube a Dios. Cada uno es una especie de lugar sagrado donde se da el encuentro con Dios mismo, subir al encuentro del Señor es bajar a lo profundo de nuestro interior para descubrir a Dios habitando por su Espíritu en nosotros, como en un templo.



3. **Canto al Espíritu Santo: Ven, ven Espíritu divino (Apodérate)**

4. **Texto Bíblico: Éxodo 19, 3-8. 16-20b.**

5. Profundización

- ¿Qué es para ti la oración?
- ¿Cómo ha sido tu encuentro con Dios?

El camino espiritual es en subida. La vida cristiana es como escalar una montaña. La oración busca ser una parte importante de esa subida al encuentro con Dios, viviendo momentos ardorosos de presencia activa y consoladora de Dios. El Espíritu Santo viene a nosotros como Moisés convidándonos una y otra vez al encuentro con Dios.

6. Oración con el signo | Hacer una ronda en torno al fuego con humo de incienso

Cada uno frente a este fuego y su humo aromatizado sienta la presencia misma de Dios en este lugar y en silencio dejemos que sea Él quien nos hable e invite a subir a su casa.

7. Canto: ¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!

Tercer Momento

El Espíritu es sopro de vida

Quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3,5)

1. Signo: Abanicos soplando

2. Preparación de oración

El sopro o aire de Dios está muy unido a nuestra experiencia de encuentro y vida en Cristo. Siempre el agua ha prefigurado la presencia del Espíritu. El sopro del Espíritu nos remite a la acción renovadora que está en Dios, que quiere darnos siempre una nueva vida.



2. Canto al Espíritu Santo: El Espíritu del Señor está sobre mí.

3. Texto Bíblico: Ezequiel 37, 1-14.

4. Profundización

- ¿Relacionas el sopro o el aire con el Espíritu Santo?
- ¿Cómo te ha renovado el Espíritu Santo?

El pasaje de los *Huesos secos* es una promesa que se cumple gracia a la brisa suave de Dios que nos sopla dándonos una nueva vida. Nos recuerda la brisa suave que anunciaba al profeta Elías la presencia de Dios (1Re 19,11s), el *ruah* divino, principio de vida que anima a toda la creación dándole vida y cohesión.

Abramos como un signo de Dios la sensibilidad ecológica, la lucha por un ambiente más verde, más lleno de vida, saludable y garantía de la vida plena que Dios quiere que vivamos todos y todas juntos en nuestra casa común.

Como el agua, el aire es también principio de vida, que queda tan hermosamente significado con acción del Espíritu Santo que también habló por los profetas.

- 5. Oración con el signo** | Oración pidiendo el sople de Dios por sanación y purificación
 - Los hermanos se van colocando para pedir por salud y purificación, vida nueva, mientras los hermanos soplan suavemente desde donde se encuentran pidiendo el sople de Dios.
- 6. Canto de acción de gracias: *Sopla fuerte***

Cuarto Momento

Ven y enséñanos a orar dulce huésped del alma
"Tenemos las primicias del Espíritu" (Rm 8,23)

- 1. Signo:** Imposición de manos

- 2. Preparación de oración**

La gran obra del Espíritu es recordarnos lo que debemos decir, recordar las palabras de Jesús y su enseñanza, y muy especialmente recordarnos de llamar a Dios como Padre. En este año de la oración invoquemos al Espíritu para que sondee hasta lo más íntimo de nuestro interior, para buscar a Dios, para descifrar el misterio de Dios escondido en lo más oculto de su interioridad.

El Espíritu viene en nuestro auxilio para descubrir la voz de Dios, para seguir su consejo y orientación fundamental.



- 3. Canto al Espíritu Santo:** El Espíritu de Dios está en este lugar (Muévete en mí)
- 4. Texto Bíblico: Romanos 8, 22-27**
- 5. Profundización**
 - ¿Qué lugar ocupa en tu oración el Espíritu Santo?
 - ¿Qué piensas de este texto y el Espíritu Santo?

Un signo claro de asistencia del Espíritu es la oración. Cuando tenemos que dar cuentas u oramos el Espíritu viene en auxilio de nuestra debilidad para indicarnos lo que hemos de pedir o decir (Mc13,11; Lc 12,12), es la promesa que hizo Jesús a su Iglesia, de que daría el Espíritu Santo en una clave de asistencia y auxilio constante.

La vida de fe es animada por el don particular del *Maestro Interior* que viene a nosotros para indicarnos lo que es preciso comprender, orar o simplemente decir u obrar. Solo los que se dejan llevar por el Espíritu son en verdad Hijos de Dios (Rom 8,14), aquellos que en la libertad del Espíritu se dejan llevar por él (Jn 3,8ss). Dejemos que el Paráclito se ponga siempre a nuestro lado y hagamos cuanto Él nos indique y mueva.

- 6. Oración con el signo** | Momento de alabanza
Alabanzas espontáneas al Espíritu Santo
- 7. Canto al Espíritu Santo:** Si el Espíritu de Dios se mueve en mí.

Quinto Momento

Jesús promete y da su Espíritu a la Iglesia
“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn 7,37)

1. Signo: Agua



2. Preparación de oración

El don del Espíritu Santo es el mismo don de Dios que Jesús ofreció a la mujer samaritana, al ofrecerle un agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14). Hoy el Señor nos invita en esta noche a de verdad dejarnos impregnar de esta agua de vida nueva que se nos da de manera renovada en esta noche de oración, el Señor se ofrece para saciar por el don del Espíritu Santo nuestra sed de Dios, nuestra sed de salud, justicia y paz.

Abramos de par en par las puertas de nuestro interior y dejémonos bañar por esta agua nueva que es Jesús y su Espíritu Santo, pidamos ardientemente que esta comunidad sea un nuevo y ardiente pentecostés.

3. Canto al Espíritu Santo: Como río de agua viva que salta pa´arriba.

4. Texto Bíblico: Juan 7, 37-39.

5. Exorcismo bautismal

En nombre de Jesús, el Cristo, el Hijo de David, El Nazareno, el Maestro y Rey del Universo, declaramos sobre esta asamblea libre de toda mala influencia del Maligno, de los engaños de Satanás padre y príncipe del pecado, de la maldad y de la mentira, de toda acción que contradiga la vida en Dios, libre de toda atadura al pecado, libre del acoso de la cultura de la muerte que quiere imponer una realidad de muerte contra los más indefensos y débiles.

Declaramos fuera de nosotros toda la asechanza maligna, fuera de nosotros toda hechicería y superstición.

Fuera de nosotros toda discriminación.

Fuera de nosotros la corrupción, la maledicencia, los vicios, los pensamientos negativos y los afanes por los bienes de este mundo.

**Fuera de aquí malditos, cállense, salgan y dejen sitio al Espíritu Santo
Paráclito de Dios.**

[Si hay ministro ordenado puede bendecir el agua y asperjar a la asamblea]

6. Proclamación de Pentecostés: Hechos 2,1-11 | Dramatización de Pentecostés (María y los Apóstoles)

María y los Apóstoles con un cirio o velón sobre sus cabezas luego de la proclamación de Pentecostés van pasando por toda la asamblea poniendo frente a cada uno la luz encendida.

Mientras tanto se canta: **A que tú no sabes lo que en la Iglesia pasó**

Gloria

Danos hoy nuestro pan de cada día

Oración colecta

Oremos

Oh, Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. **Por Jesucristo...**

Padre nuestro y Ave María

Sexto Momento | Opcional

Liturgia Eucarística | Distribución de la Comunión

Esta parte comenzaría con el canto de ofertorio si es la Celebración Eucarística, o con el Padre nuestro si es la distribución de la Sagrada Comunión.

TRIDUO EUCARÍSTICO

EUCARISTÍA:

Sacramento de comunión y oración, que transforma la nación

Danos hoy nuestro pan de cada día (Mt 6,11)

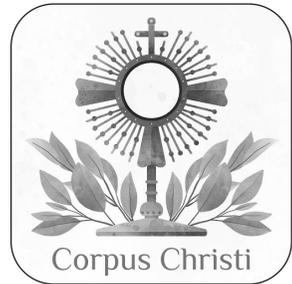
Lunes 27, Martes 28, Miércoles 29

Motivación

Terminado el tiempo de la pascua con la Fiesta de Pentecostés nos regala la Iglesia dos fiestas muy significativas, **La Santísima Trinidad** y **la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor**, que nos revelan la grandeza e importancia de la vida de Jesús para nosotros, quien, con su Encarnación, haciéndose uno de nosotros, y con su Resurrección, haciéndonos a nosotros como Él, hijos de Dios, ha querido hacernos a nosotros participar de la misma vida de Dios, viviendo unidos, en comunión de amor y de vida.

En sintonía con esta espiritualidad eucarística, el Itinerario Nacional de Evangelización, del Tercer Plan Nacional de Pastoral, tiene como tema este año "Un pueblo orante que refleja a Cristo en su vida personal, familiar, comunitaria y social", con el lema: **Con Jesús en comunión y oración, transformamos la Nación.**

Hagamos de este triduo eucarístico un tributo de amor y de fe a Jesús Sacramentado. Todos nosotros sabemos de las hermosas experiencias de fe verdadera que se han dado y se dan en torno a la adoración eucarística. Nuestras iglesias, oratorios y capillas donde está el Santísimo Sacramento son verdaderas escuelas de oración y confianza en Dios. Estos tres días son una hermosa invitación a hacer de toda la comunidad una sola casa que vuelve tabernáculo que porta y adora al Señor, como preparación a la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.



Jesús Eucaristía: fracción del pan, pan de la unidad
“El Pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?” (1Cor 10,16b)

1. Ambientación

En este primer día del Triduo Eucarístico queremos dejarnos abrazar en el misterio de unidad que contemplamos en la Eucaristía. Jesús es el Pan vivo bajado del cielo para darnos vida e invitarnos a vivir en unidad y comunión.

El gran fruto sacramental de la Eucaristía es precisamente la comunión, esa intimidad profunda con Jesús, en que nos hacemos uno, y como comunidad abrimos nuestros brazos para invitar a todos abrazarnos en la paz y amistad universal que Jesús nos ofrece a todos.

Dispongamos nuestro espíritu para adorar a Jesús, presente en la Eucaristía, y que su presencia cree siempre en nosotros lazos profundos de solidaridad y fraternidad, donde el pan compartido nos haga descubrir la presencia de un Dios que se parte para unirnos.



2. Canto de adoración: Hemos venido a este lugar

3. Oración (Oramos todos juntos leyendo o repitiendo esta oración)

Señor Jesús, Tu eres el pan vivo bajado del cielo, el maná que alimenta nuestras vidas, tu cuerpo es verdadera comida. Tú te has roto, te has partido por nosotros, para que al tomar y comer tu cuerpo seamos una sola familia.

Danos la gracia de estar siempre en comunión contigo y los hermanos. Que tu Iglesia, sea la casa del pan partido, que se da y entrega por la unidad.

Que cada en cada sagrario reafirmemos nuestro deseo de experimentarte y sentirte siempre cercano, como maestro de oración y vínculo de comunión con todos y todas, especialmente con los más pobres. **Amén.**

4. Silencio y Adoración (5 minutos)

5. Escucha de la Palabra: Del Evangelio según Juan (6, 51-59)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

— «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Los judíos se pusieron a discutir entre sí:

— «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

— «Les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre». **Palabra de Dios.**

6. **Salmodia: Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 (R.: 41, 3a)**

R. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva, corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entrare a ver el rostro de Dios? **R.**

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara, Señor, Dios mío. **R.**

7. **Alabanzas a Jesús Sacramentado**

Respondemos: **Alabado sea Jesús Sacramentado, pan de vida, pan de unidad.**

- Tú el pan vivo bajado del cielo (Jn. 6,51,58)
- “Pan de ángeles comió el hombre; Dios le mandó comida hasta saciarlos” (Sal. 78,25)
- Bendeciré sus provisiones; y a los pobres saciaré de pan (Sal. 132,15)
- “El generoso será bendecido, porque parte su pan con el hambriento” (Prov 22,9)
- Tú el pan de la Presencia en nuestra mesa (Ex. 25,30)
- Tú, nuestra ofrenda de paz y acción de gracias (Lev. 7,13)
- “Yo que fui joven y ya soy viejo, no he visto justo desamparado ni a sus hijos mendigando pan” (Sal. 37,25).
- Tú, que nos invitas a salir con pan al encuentro del fugitivo (Is. 21,14b)
- Tú, que hecho carne, has puesto tu casa entre nosotros, que te has vuelto nuestro Belén, casa de pan (Jn. 1,14; 1Cr 11,16)
- Tú que constantemente nos invitas “tomen y coman, esto es mi cuerpo” (Mt. 26,26).

8. **Canto Eucarístico: Es mi cuerpo coman todos de Él**

9. **Contemplación (10 Minutos)**

En silencio dejemos que Jesús nos hable al corazón. Pensemos en sus palabras de vida que crean en nosotros comunión, amistad, solidaridad. Tratemos de ver cómo esa unidad con Jesús es también unidad con tantas personas (en la familia, grupo de trabajo, compañeros de estudios, organizaciones sociales, con los constructores de la sociedad, con los que defienden la vida y la justicia) y sintamos cómo este sacramento nos une y hace comunión con tantas obras de bien en el mundo.

10. **Peticiones liberación y comunión:**

Respondemos todos: **Que tu cuerpo, pan partido nos una más a ti**

- Líbranos, Señor Jesús de los egoísmos y los individualismos.
- Que en el mundo sepamos unirnos a los que obran el bien y la justicia.
- Que con los hermanos de otras Iglesias el pan de la Palabra nos una más.

- Que amemos la capacitación, para comprender y servir mejor a la comunidad.
- Líbranos de los rencores, ábrenos a la gracia del perdón y el amor.
- Libra nuestras familias de las discordias y disponlas para la armonía.

Se pueden añadir otras súplicas espontáneamente.

11. Silencio (5 minutos)

12. Alabanzas y cánticos (10 minutos)

13. Bendición Eucarística

Ministro: Les diste Señor pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Ministro: Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amen.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Si está el sacerdote o el diácono se da la bendición.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO (Repetir después del ministro)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

14. Canto sobre la Iglesia y la Eucaristía (Te conocimos Señor al partir el pan)

15. Avisos

En el cáliz Cristo nos une al dolor de su aflicción y a la alegría de su victoria que beba y se olvide de su pobreza, y no recuerde más su aflicción (Prov 31.7)

1. Ambientación

En este segundo día del Triduo Eucarístico destacamos la oración como nuestra principal y más extendida práctica pastoral en torno a la Eucaristía. Si fuéramos a decir cuál es el sacramento por excelencia de la oración, sin duda podemos decir que es la Eucaristía. El sagrario ha sido para todos nosotros una escuela de oración.

En el sagrario, Dios, con cariño y misericordia recibe con agrado nuestra pobre y limitada oración. En las celebraciones eucarísticas sabemos perfectamente que hay una toda sinfonía de oración, que en su diversidad recoge la riqueza de nuestra Iglesia y la pobreza de todos los que humildemente nos abandonamos en la Providencia Divina que escucha nuestro grito, nuestro ruego, y nos responde con la abundancia del vino de la alegría, que es la presencia real de Jesucristo, en su cuerpo y su sangre.

Que Cristo sea siempre el vino nuevo, único y exclusivo de nuestras vidas, para crear juntos la comunión, vida de oración y fe.

Entonces el vino evoca y significa para nosotros alegría, que viene de dos cosas por un lado como resultado del trabajo honesto y por otro lado como don y providencia de Dios que sabiendo que sin Él no podemos hacer nada se nos ofrece para hacer parte de nuestra vida, de nuestra alegría.

Nuestra oración es también en desposorio con Dios, una boda, una alianza, en la que ha de reinar la alegría de la entrega generosa a Dios.



2. Canto de adoración: Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor

3. Oración (Repetir o leer todos esta oración)

Señor, Jesús, esposo inmaculado y santo,
Te damos gracias por invitarnos a tu banquete,
Gracias por hacernos participar de tu vida divina.
Dadnos el poderte adorar y bendecir con nuestra participación en Ti.
Haz de tu Iglesia una copa que rebosa alegría,
Una comunidad que derroche tus consuelos en los dolores,
Hombres y mujeres que llenen sus vidas del agua pura del trabajo
Y den a tomar todos el vino bueno y nuevo de tu Evangelio. **AMÉN**

4. Silencio y Adoración (5 minutos)

5. Escucha de la Palabra: Del santo evangelio según san Juan (2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —«No les queda vino».

Jesús le contestó: —«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dijo a los sirvientes: —«Hagan lo que él diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: —«Llenen las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: —«Saquen ahora y llévenselo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: —«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él. **Palabra de Dios.**

6. **Salmodia: Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 (R.: cf. 1 Co 10, 16)**

R. La copa de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R.**

7. **Alabanzas a Jesús Sacramentado**

Respondemos todos: **Haznos partícipes de la copa de tu alegría**

- Tú, sacerdote como Melquisedec, que ofreciste pan y vino (Gen. 14,18).
- Tú que eres la vid y nosotros los sarmientos (Jn.15,5).
- Aceite que hace brillar el rostro y vino que alegra el corazón (Sal. 104,15).
- Por siete ángeles que sostienen las siete copas (Ap. 17,1).
- Únenos a ti en una sola pieza como el candelabro de las seis copas (Ex. 25,19.33).
- Tú que eres mi heredad y mi copa (Sal. 16,5).
- Para alzar la copa de la salvación e invocar tu nombre Señor (Sal. 116,13).
- Tú que en Getsemaní aceptaste tomar la copa de la angustia y el dolor (Lc. 22,42).
- Porque queremos tomar de tu copa y bañarnos en tu bautismo (Mc. 10,39).
- Tú que nos has pactado en tu copa a precio de sangre (Lc. 22,20).
- Por María vaso precioso y copa de la alegría (Lc. 1,41.44).

8. **Canto Eucarístico: Pan y vino de amor (En la tierra la sembró el sembrador)**

9. **Contemplación (10 minutos)**

En silencio contemplemos a Jesús, vino nuevo y causa de nuestra alegría. Mientras le contemplamos dejémonos invadir de nuestros sentimientos de gratitud hacia este regalo que es la Eucaristía. Traigamos ante Jesús los momentos de grandes tribulaciones y dolores con los que nos hemos unido en el trago amargo de su pasión redentora.

Recordemos los consuelos y las alegrías que hemos recibido por nuestra participación en Cristo, nuestro apostolado, la caridad, el servicio a los demás, la evangelización, la participación en las acciones litúrgicas, las responsabilidades

recibidas en la Iglesia, nuestra vida cristiana en la esfera pública, mi fuerza laboral y profesional.

10. Acción de gracias por los espacios de participación

Respondemos: **Gracias Jesús porque al participar nos llenas de alegría**

- Gracias Señor por el Plan de Pastoral y sus trabajos en equipos.
- Por todas las comisiones de trabajo en nuestras diócesis, parroquias y sectores.
- Por el liderazgo pastoral de todos nuestros laicos comprometidos.
- Por todos nuestros catequistas y grupos corales.
- Por los distintos movimientos y comunidades eclesiales.
- Por la adhesión de nuevas personas a nuestras parroquias y comunidades.
- Por los obispos, sacerdotes, diáconos y consagrados que te sirven con alegría.

Se pueden agregar otras oraciones espontáneamente

11. Silencio (5 minutos)

12. Alabanzas y cantos (10 minutos)

13. Bendición Eucarística (Como el Primer día)

14. Cantos sobre la alegría (Himno a la alegría o el Magnificat)

15. Avisos

Tercer día

TRANSFORMACIÓN

Eucaristía, presencia del Señor

Pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que saltará hasta la vida eterna (Jn 4,14)

1. Ambientación

La Eucaristía es el gran sacramento de la santificación, todo el que lo recibe lleva dentro de sí la simiente de la vida nueva en Cristo que se esparce a través del modo de vida y el testimonio. La espiritualidad eucarística es una espiritualidad de la transformación.

Así como el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo, así también son transformados los que comulgan con su cuerpo y con su sangre. La transformación de la sociedad pasa por una comunidad de fe sólida que acoge y anida a Jesús Sacramentado en sus vidas, y que ella misma se vuelve un sacramento que salva, sana, libera, da vida y esperanza al mundo.

El mundo está ávido, deseoso, de algo nuevo que les renueve y les transforme, y en la Eucaristía y la vida de oración de la Iglesia está la vía para



que las gentes experimenten la gracia de un Dios cercano que los ama e impulsa a transformarse, a ser de la sociedad un lugar mejor, donde reine el progreso, la paz, la justicia y la amistad entre todas las personas.

Como Iglesia somos llamados a ser eucarísticos, hostia viva que se ofrece al Padre para operar en el mundo la transformación de las mentes y de los corazones, como dice san Pablo:

“Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como víctima viva, santa y agradable a Dios. Éste es el culto espiritual que debe ofrecerse. No tomen como modelo a este mundo, por el contrario, transfórmense interiormente, renovando su mentalidad a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto.” (Rom. 12, 1)

2. Canto de adoración: **Renuévame Señor Jesús**

3. Oración (Decimos todos juntos la oración)

Gracias Padre, porque tu amor es más profundo que el de una madre.
Tu siempre nos reúnes, y nos buscas constantemente, para unirnos a Ti,
Para crear en nosotros comunión, para hacernos tu familia.
Gracias por Jesucristo, tu Palabra eterna encarnada en María.

Él es el revelador de tu misterio de amor y misericordia,
haciendo que lo divino se vuelva humano y lo humano se vuelva divino,
perpetuando ese Misterio en los dones de pan y vino, con los que tu
Espíritu nos hace participar en su milagro de amor y misericordia,
haciéndonos comer su cuerpo y beber su sangre.

Alabado seas por tu Espíritu Paráclito, que nos da la vida
y nos santifica en la unidad, despertando nuestras mentes
para comprenderte en tus misterios, para celebrarte en tus sacramentos
y para agradarte con el sacrificio de una vida honrada y pacífica,
que vive para tu alabanza y gloria, Dios omnipotente,
y para bien y salvación de todos los hombres. **Amén.**

4. Silencio y Adoración (10 minutos)

5. Escucha de la Palabra: Del evangelio según san Juan (14, 15-16. 23b-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Si me aman, guardarán mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que les dé otro defensor, que esté siempre con ustedes. El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy a con ustedes, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien se lo enseñe todo y les vaya recordando todo lo que les he dicho». **Palabra de Dios.**

6. **Salmodia: Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)**

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

7. **Alabanzas a Jesús Sacramentado**

Respondemos todos: ¡Alabanza y gloria a Ti, ¡Trinidad Santísima, único y sumo Dios!

Padre que estás en el cielo, la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén. (**Papa Francisco, Oración del jubileo 2025**)

8. **Canto Eucarístico**

9. **Contemplación (10 minutos)**

- ¿Cuál es la transformación más urgente de nuestra sociedad?
- ¿Qué cosa está haciendo ya la Iglesia que ayuda a ese cambio o transformación?
- ¿Crees que Dios está cambiando el mundo o el mundo anda por su cuenta?
- ¿Qué es lo más hermoso de la Eucaristía?

10. **Peticiones liberación y comunión**

Padre, por tu Hijo, danos tu Espíritu santidad y comunión

- Para que sintamos que nuestra comunión con Cristo es comunión con el Espíritu Santo (S. Ambrosio)
- Para que, al tomar del Cáliz, seamos embriagados del Espíritu Santo (S. Ambrosio)
- Para que el alma que se sacia en tus profundidades te desee sin cesar y siempre esté hambrienta de ti, Trinidad eterna (Santa Catalina)
- Porque tu Hijo no está allí en el sagrario por él mismo, sino por nosotros, porque su alegría es estar con los hombres (Santa Edith Stein)
- Para que comprendamos que no podemos comulgar con tu Hijo, si no comulgamos entre nosotros (Benedicto XVI).

- Para que en la Eucaristía nuestra adoración llegue a ser unión (Benedicto XVI)
- Para que la comunión, que es fruto del Espíritu Santo, se alimente con el pan eucarístico y se manifieste en las relaciones fraternas (Benedicto XVI)

Se pueden añadir otras peticiones espontáneas

11. Silencio (5 minutos)

12. Alabanzas y cantos (10 minutos)

Finaliza este momento con este canto, que puede ser recitado.

Adoremos reverentes al Señor sacramentado.
Cante el rito del presente, superior al del pasado.
Nuestros ojos lo contemplan con filial humilde fe.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, y al Espíritu Señor.
Al Dios Santo, uno y trino, alabanza y bendición.
Suba al cielo en testimonio, el incienso del amor.
Amén.

13. Bendición Eucarística (Como el primer día)

14. Cantos sobre el Espíritu Santo.

15. Avisos

AVISO IMPORTANTE. PARA LOS TRES DIAS. DEL TRIDUO

Animémonos a participar en la Celebración de la Solemnidad de Corpus Christi este Jueves 30. siguiendo el programa que cada Diòcesis ha elaborado.

En la Arquidiócesis de Santo Domingo tendremos la Celebración Arquidiocesana en el Faro a Colòn en Santo Domingo Este a las 4 PM. Infórmate en tu Parroquia la hora de salida. El Distrito Nacional y cada Vicaría Episcopal Territorial vendrán en procesión desde un punto cercano al Faro a Colòn.

LECTURAS DIARIAS Y MEDITACIONES MAYO 2024

Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas están tomadas de:
Calendario Litúrgico 2024 de la Conferencia del Episcopado Dominicano.

1

Feria o Memoria Libre: San José Obrero

Miércoles

Blanco

Las lecturas están tomadas para la celebración de la Memoria de San José Obrero

Lectura del Libro del Génesis 1,26-2,3

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.”

Y creo Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo y les dijo: “Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.”

Y dijo Dios: “Miren, Yo les entrego todas las hierbas que engendran semillas sobre la faz de la tierra, y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde le servirá de alimento “. Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. Paso una tarde, paso una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyo Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el séptimo día de todo el trabajo que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el trabajo que Dios había hecho cuando creó. **Palabra de Dios.**

O Bien Col 3,14-15.17.23-24

Salmo Responsorial: 89,2.3.4.12-13.14 y 16

R/. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos

Antes que naciesen los montes o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre, tú eres Dios. **R/.**

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornen hijos de Adán.» Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. **R/.**

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. **R/.**

Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 13,54-58

En aquel tiempo, fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: “¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y no viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?” Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: “Solo

en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.” Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe. **Palabra del Señor.**

Meditación

Iniciamos este mes de mayo dedicado tradicionalmente a la Virgen María y a las Madres Dominicanas. Nuestra Iglesia que peregrina en República Dominicana, a través de su Plan Nacional de Pastoral, en su itinerario de Evangelización para este año 2024, como nos pide el Papa Francisco, está destacando y promoviendo la vivencia del valor de la ORACION. Para este mes se nos invita a vivir **“LA ORACION QUE NOS LLEVA AL COMPARTIR”**, con la iluminación del texto bíblico de Mateo 6,11 **“Danos hoy nuestro pan de cada día”**

Hoy, 1 de mayo, la Iglesia Católica celebra la Fiesta de San José Obrero, Padre y Custodio del Señor, a quien recordamos como “Patrono de los Trabajadores”, en virtud de que él conoció muy bien el mundo del trabajo: fue carpintero, y con su sudor procuró el sustento diario de su familia -la Sagrada Familia de Nazaret-.

La memoria de San José Obrero es importante porque honra a los trabajadores y reconoce la dignidad del trabajo. San José, como carpintero, trabajó arduamente para proveer a su familia y es un modelo de honestidad, humildad, sacrificio y servicio. En un mundo donde a menudo se valora más el éxito material y la riqueza que el trabajo honesto y digno, la memoria de San José Obrero es una oportunidad para reflexionar sobre la importancia del trabajo como medio de sustento y realización personal, así como para reconocer y honrar a los trabajadores que a menudo pasan desapercibidos en nuestra sociedad. Esta memoria de San José Obrero nos invita a valorar el trabajo como una fuente de dignidad y agradecer a aquellos que trabajan duro para sostener sus hogares y comunidades.

El Evangelio de hoy va muy de la mano con la fiesta que celebramos. Este Evangelio es una reflexión sobre la incredulidad que Jesús experimentó en su ciudad natal, Nazaret. Después de enseñar en la sinagoga, la gente se preguntaba cómo un hombre común podría tener tanta sabiduría y realizar milagros. Sin embargo, en lugar de creer en Él, la gente se ofendió y lo rechazó. Esta actitud de incredulidad es un tema común en los evangelios, y es una lección importante para nosotros hoy en día. Muchas veces, nos resistimos a aceptar cosas nuevas o diferentes, incluso si vienen de alguien que conocemos y respetamos.

Esta historia nos desafía a estar abiertos a la verdad, incluso si no encaja en nuestra comprensión previa o en nuestras expectativas. A menudo, nuestra falta de fe y nuestra incapacidad para aceptar lo desconocido nos impiden experimentar la plenitud de la vida que Dios tiene para nosotros. Nos recuerda la importancia de no juzgar a las personas por su apariencia o por su origen. Jesús era hijo de un simple carpintero, pero su sabiduría y su autoridad venían de Dios. El Evangelio nos recuerda la importancia de la fe y de la humildad.

Oración: Señor te damos gracias por el ejemplo que nos ha dejado San José Obrero, un ejemplo de fortaleza, servicio, entrega y responsabilidad. Ayúdanos a realizar nuestros trabajos con amor y entrega a imagen de San José, en favor de los demás. **Amén.**

2 Memoria Obligatoria: San Atanasio, Obispo y Doctor de la Iglesia

Jueves

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 15,7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los ancianos: «Hermanos, desde los primeros días, como saben, Dios me escogió entre ustedes para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocan a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.» Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo: «Escúchenme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas: “Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo.” Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 95,1-2a.2b-3.10

R/. Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor, toda la tierra; canten al Señor, bendigan su nombre. **R/.**

Proclamen día tras día su victoria. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

Digan a los pueblos: «El Señor es rey, Él afianzó el orbe, y no se moverá; Él gobierna a los pueblos rectamente.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles que se nos propone como primera lectura en el día de hoy, da a entender que Pedro era quien tenía mayor liderazgo entre ellos, aunque más tarde otros apóstoles como Santiago y Pablo llegan a tener la misma relevancia sobre sus respectivas áreas. En general, se ve en Hechos que los apóstoles trabajaban en equipo

y entre todos toman las decisiones importantes, no sólo Pedro. Pablo, mientras tanto, estaba en Tarso, preparándose y trabajando, curtiendo pieles y haciendo carpas.

Un gran obstáculo para los gentiles que querían adoptar el judaísmo era la circuncisión, una operación quirúrgica muy dolorosa para un hombre adulto. Por lo menos tomaba una semana para reponerse de la lesión.

En su discurso, Pedro dio testimonio de que Dios salvaría a los judíos y gentiles fieles, sin importar que estuviesen circuncidados o no. Santiago ratificó las palabras de Pedro valiéndose de las Escrituras. Los apóstoles enviaron cartas a los miembros de la Iglesia de Antioquía, Siria y Cilicia para explicar que la circuncisión no era necesaria para la salvación. De este modo, gracias a la acción del Espíritu Santo, la Iglesia superó la amenaza de la división a causa de un tema visto hoy de muy poca relevancia.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a amar; y amar sin reservas, como nos ama Él. Amar como ama el Padre es amar de forma creadora y creativa, donde todo puede comenzar de nuevo. Este es el modo de amar que aprendió Jesús. Recibió del Padre una manera fecunda de relacionarse que da consistencia a las personas porque las sirve, acompaña y cuida desde la realidad propia de cada cual.

Amar como nos ama el Señor es pasión por las personas y por la vida. Quien aprende a amar y a tratar como lo hace Jesús, es capaz de construir amistad más allá de cualquier obstáculo, porque ha experimentado que ha sido amado y sigue siendo amado. Y es que la auténtica altura humana de todo hombre y de toda mujer es la altura de su amor y de su servicio.

3**Fiesta: San Felipe y Santiago, Apóstoles****Viernes****Rojo**

Donde la Exaltación de la Santísima Cruz se celebra en este día, prevalece la celebración propia como Solemnidad en lugar de la fiesta de los Apóstoles.

Lectura de la Primera Carta a los Corintios 15,1-8

Les recuerdo, hermanos, el Evangelio que les proclamé y que ustedes aceptaron y en el que están fundados, y que los está salvando, si es que conservan el Evangelio que les proclamé; de lo contrario, se ha malogrado su adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, como un aborto, se me apareció también a mí. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 18,2-3.4-5

R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 14,6-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto.»

Felipe le dice: -«Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica: -«Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Créanme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, crean a las obras. Se lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la fiesta de San Felipe y Santiago, Apóstoles. El motivo de la celebración conjunta de la fiesta de esos dos apóstoles es la dedicación de la basílica de los Doce Apóstoles en Roma, en el siglo VI, donde habrían sido colocadas las reliquias de ambos.

San Felipe y Santiago fueron dos de los doce apóstoles de Jesús, quienes tuvieron un papel importante en la expansión del cristianismo en los primeros años de la Iglesia. San Felipe era originario de Betsaida, y su nombre significa “amante de los caballos”. Fue uno de los primeros discípulos de Jesús y se encargó de llevar a Natanael a Jesús. También estuvo presente en la multiplicación de los panes y los peces, y en la última cena. San Santiago, por su parte, era el hijo de Zebedeo y hermano de San Juan. Fue uno de los apóstoles más cercanos a Jesús, junto con Pedro y Juan. Según los evangelios, Santiago estuvo presente en la transfiguración de Jesús y en la oración del huerto de Getsemaní. Después de la muerte de Jesús, San Santiago viajó a España para predicar el evangelio. Se dice que tuvo un gran éxito en la conversión de personas al cristianismo y que fue martirizado en Jerusalén por orden del rey Herodes Agripa.

Ambos apóstoles son recordados por su dedicación a la evangelización y por su testimonio de fe en Jesús. San Felipe es conocido como el apóstol que siempre llevaba a las personas a Jesús, y San Santiago es considerado un ejemplo de valentía y dedicación en la predicación del evangelio. Su testimonio de fe y su dedicación a la evangelización son un ejemplo para los cristianos de todo el mundo.

En el Evangelio de Juan, que leemos hoy, Jesús dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre”. Desde ahora lo conocen y lo han visto; nos dice que es el camino, la verdad y la vida. Toda la vida de Jesús gira en torno a su Padre. Se puede decir que está realmente enamorado de Él. Busca complacerlo en todo y hacer de su voluntad la primera prioridad de su vida.

Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. ¿Por qué pide esto Felipe que es el mismo discípulo que dijo a Jesús “enseñanos a orar?”

Tal vez sea porque ve a Jesús tan alegre en su quehacer cotidiano de frente al Padre, porque ve que el estar con el Padre le da tanta energía y entusiasmo. Tal vez sea porque él mismo quisiera experimentar esa felicidad que ve Jesús cuando está con el Padre.

Oración: Ven, Espíritu Santo, inspira este momento de oración, para descubrir o confirmar el camino, la verdad y el estilo de vida que me propone Cristo Resucitado y pueda vivir así, en plenitud, la voluntad de Dios.

4**Feria de Pascua****Sábado****Blanco**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 16,1-10

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía cristiana. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevárselo y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era pagano. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas. Aquella noche Pablo tuvo una visión: un macedonio le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Apenas tuvo la visión, inmediatamente trataron de salir para Macedonia, seguros de que Dios los llamaba a predicarles el Evangelio. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 99,1-2-3.5

R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R/.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo les odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya, pero como no son del mundo, sino que yo les he escogido sacándolos del mundo, por eso el mundo les odia.

Recuerden lo que les dije: “No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi Palabra, también guardarán la de ustedes.” Y todo eso lo harán con ustedes a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El texto da noticias del comienzo del segundo viaje misionero de Pablo, con una discusión entre Pablo y Bernabé, que se separaron el uno del otro;

Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

En Listra tiene lugar la elección de un cristiano piadoso llamado Timoteo como acompañante de Pablo, hombre valiente con gran corazón y, sobre todo, un hombre que se dejaba guiar por el Espíritu Santo

¡Qué grande fue su aporte y qué mensaje sigue transmitiendo a todas las generaciones!

Hermanos y hermanas, pongamos mucha atención al Evangelio que se nos propone hoy. “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Si el mundo los odia, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes”. Es verdad, el mundo odia a los seguidores de Jesús que se comportan como Él, que siguen su ejemplo viviendo y promoviendo su doctrina. ¿Por qué? Porque su modo de actuar, denuncia la mezquindad, la maldad de una sociedad que niega derechos, que denigra la persona y ofende a su Creador. Los que son de Jesús no pueden perder de vista que la trama de los perversos, la maldad de los bellacos y los ultrajes de los hijos de la oscuridad y que con su proceder se han declarado enemigos de Dios.

Las palabras de Jesús en este Evangelio vienen a fortalecer el esfuerzo de los cristianos en su lucha por defender a los que sufren. Este Evangelio es un aliento para los que viven la coherencia de una vida de entrega y servicio a los pobres, a los desdichados de la tierra. Las palabras del Maestro fortalecen nuestra disposición de transformar la sociedad en que vivimos. Este es el camino que debe recorrer el que un día decidió seguir a Jesús acompañándolo en el dolor de los rostros sufrientes como nos dice el Documento de Puebla.

Sigamos adelante, hermanos, continuemos la lucha, seamos obedientes a la Palabra, vivamos llenando las expectativas de aquel que no nos llama siervos, sino amigos, y lo somos si en verdad cumplimos lo que nos manda.

5	VI Domingo de Pascua
II Semana del Salterio	Blanco
7º Aniversario del fallecimiento de Mons. Amancio Escapa Aparicio, O.C.D., Obispo Auxiliar Emérito de Santo Domingo	

La alegría brota de la amistad con Jesús y con los hermanos

Orientaciones para la Celebración:

Es tradición en nuestra Iglesia Universal dedicar el mes de mayo a la Virgen María. En nuestro país también lo hacemos y coincide con la celebración del Día de las Madres, el último domingo de mayo. Por esto, vamos a destacar, TODOS los domingos de este mes de mayo, una imagen de la Virgen María. Dicha imagen se sugiere colocarla en un lugar visible para todos los participantes de las celebraciones litúrgicas y acompañarla a ambos lados con jarrones llenos de agua y sin flores.



Pedir con tiempo a los participantes de las celebraciones dominicales de este mes que lleven una flor. Al final, antes de la bendición, se canta “*Con Flores a María*”, y mientras se realiza el canto, las personas pasan a depositar su flor en esos jarrones puestos ante la imagen de la Virgen.

Destacar en un lugar visible el valor del mes: **“LA ORACIÓN NOS LLEVA A COMPARTIR”**, y el lema del mes: **“DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA (Mt 6,11)”**

Monición de Entrada:

Sean todos bienvenidos a nuestra celebración de hoy, primer domingo del mes de mayo. Nuestra Iglesia Universal dedica este mes a nuestra Santísima Virgen María.

Todos los católicos tenemos en la Virgen María a nuestra intercesora por excelencia. Por eso, este mes, de manera particular, ella ha de acompañarnos a vivir el valor al que nos invita nuestra Iglesia peregrina en República Dominicana: **“LA ORACION: NOS LLEVA A COMPARTIR”**, teniendo presente el lema: **“DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA” (Mt 6,11)**

Hoy celebramos el Sexto Domingo de Pascua. Todas las lecturas que escucharemos se centran en “el amor y la aceptación” por parte de Dios de todo aquel que le teme y practica la justicia, sea de donde sea. Para eso nos envió a su Hijo: a enseñarnos el mandamiento nuevo del amor y a dar su vida en rescate por nosotros. Jesús nos ofrece su amistad y nos invita a amarnos unos a otros sin condiciones, como el Padre y Él se aman. En el amor que nos profesemos está la diferencia.

Dispongámonos a vivir esta Eucaristía con la fe y la esperanza de recibir la fuerza necesaria para sentir y llevar el amor de Dios a todos los que nos rodean, en especial a los miembros de nuestra familia, sin olvidarnos de los más pobres y necesitados.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra Celebración y llenos de alegría recibimos al fiel Amigo que es Jesús, quien llega a presidirla en la persona de su ministro. Cantamos.

Oración Colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. **Por nuestro Señor.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 10,25-26.34-35.44-48

Dios no hace distinción de persona, ni la discrimina por su raza o nación de origen. A todos nos da la oportunidad de recibir el don del Espíritu Santo a través del Bautismo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 10,25-26.34-35.44-48

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: «Levántate, que soy un hombre como tú.» Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también

sobre los gentiles. Pedro añadió: “¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?” Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1.2-3ab.3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen los instrumentos. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Juan 4,7-10

Dios es amor, nos ama y nos invita también a amar de corazón a nuestros semejantes. Tanto nos ama Dios que envió a su Hijo, Jesús, a sacrificarse por nuestra salvación. **Escuchemos.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Juan 4,7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 14,23

El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

Evangelio: Juan 15,9-17

Hermanos: ¡qué grande es nuestra dicha! Jesús nos llama amigos y llega al extremo de entregar su vida para que alcanzáramos la salvación. Guardando sus mandamientos permaneceremos en su amor como Él permanece en el amor de Dios Padre. **Escuchemos.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

Ya no les llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes les llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y les he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan

al Padre en mi nombre se lo dé. Esto les mando: que se amen unos a otros.»
Palabra del Señor.

Meditación

Cornelio era un oficial en el ejército romano. Él creía en Dios, pero no era judío. Un ángel se le apareció y le dijo que mandara llamar a Pedro. Cornelio envió a sus hombres a buscar a Pedro, y el Espíritu Santo le dijo a Pedro que fuera con ellos.

En la casa de Cornelio, Pedro enseñó a muchas personas que se habían reunido allí. Les habló del Evangelio de Jesucristo y ellos sintieron el Espíritu Santo y supieron que era verdad. Cuando los amigos de Pedro descubrieron que había predicado a personas que no eran judías, estaban asombrados. Pero Pedro les dijo que había aprendido que el Evangelio de Jesucristo es para todos (véase Hechos 10:1-48; 11:1-18).

Tremenda enseñanza la que nos trae este texto de Hechos de los Apóstoles. El Espíritu Santo no es patrimonio de nadie y llega a personas y lugares insospechados. Si el Espíritu Santo hace cosas extraordinarias y penetra en el corazón de hombres y de mujeres, ¿por qué sigue habiendo individuos e instituciones que imponiendo normas quieren obstaculizar su acceso a participar de una vida más plena en la Iglesia?

El Evangelio nos trae hoy el mandamiento que Jesús les dio a sus primeros discípulos durante la cena en la cual instituyó la Eucaristía. Este mandamiento, que aparece tres veces indicado explícitamente en el Evangelio de Juan, constituye el núcleo de las enseñanzas de Jesucristo. Ahondemos en su significado, teniendo también en cuenta las demás lecturas de este domingo.

El significado del mandamiento del amor -Ámense los unos a los otros como yo los he amado- nos remite ante todo a la vivencia de Dios como un Padre que nos ama infinitamente, y que a través de su Hijo nos comunica lo que Él mismo es en su propia esencia: "Dios es amor."

Toda la vida terrena de Jesús fue una revelación de la acción salvadora de Dios como la de un Padre amoroso, misericordioso, compasivo, bondadoso, completamente distinto de la imagen lejana y regañona que suelen presentar quienes conciben la relación del Creador con sus criaturas como la de un amo que oprime a sus esclavos. Lo que Jesús les dice a sus discípulos al emplear la contraposición entre los siervos y los amigos, implica en este sentido una elección que es iniciativa suya y no nuestra: "Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a ustedes".

Nuestra respuesta a Dios, que es Amor y que se nos ha manifestado personalmente en Jesucristo, consiste en amarnos unos a otros. A primera vista esto no parece lógico. Uno supondría que la respuesta al amor de Dios es amarlo a Él sobre todas las cosas, y punto. Pero resulta que, aunque Él mismo se ha revelado en Jesucristo y está cerca y hasta dentro de nosotros por su Espíritu Santo, no lo vemos, y en cambio a nuestros prójimos los tenemos a la vista constantemente. Por otra parte, ¿qué mejor muestra de amor a un padre o a una madre que amar y respetar a sus hijos e hijas? Por eso es perfectamente lógico que amarnos unos a otros como Dios mismo en la persona de Jesús nos ha mostrado que nos ama, sea la única forma válida de nuestra correspondencia al amor de Dios.

Oración de los Fieles

El que preside: Elevemos nuestras oraciones por la intercesión gloriosa de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, diciendo: “**Padre, que permanezcamos en el amor de tu Hijo.**”

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, y laicas y laicos comprometidos, para que proclamemos y vivamos siempre en nuestra Iglesia el amor fraterno de Jesús. **Oremos.**
- Por los que gobiernan las naciones, en especial la nuestra, para que estén atentos a las necesidades de los más vulnerables y necesitados. **Oremos.**
- Por los que tenemos la responsabilidad de elegir nuestras nuevas autoridades en las próximas elecciones presidenciales y legislativas, para que sepamos discernir y elegir entre los candidatos que más convengan a nuestra nación, en especial los que están a favor de la vida. **Oremos.**
- Por todos nosotros, aquí reunidos, para que vivamos permanentemente el valor de la oración que nos lleve a compartir nuestro pan con los más necesitados. **Oremos.**
- Por todos los que sufren a causa de la violencia intrafamiliar, la criminalidad, la corrupción, la falta de oportunidades de un empleo digno y mejor condición de vida, para que encuentren en nosotros un apoyo a sus necesidades. **Oremos.**

El que preside: Acoge, Padre, nuestras súplicas y permite que, experimentando el amor de tu Hijo, vivamos la solidaridad y la amistad con los demás. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

Antes de la Bendición final se hace “Con Flores a María”. Hacemos el canto y la procesión con las flores a María por familias o por comunidades.

6	Feria de Pascua
Lunes	Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 16,11-15

En aquellos días, zarpamos de Troas rumbo a Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, colonia romana, capital del distrito de Macedonia. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos por la orilla del río a un sitio donde pensábamos que se reunían para orar; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: —«Si están convencidos de que creo en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos obligó a aceptar. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 149,1-2. 3-4.5-6a y 9b

R/. El Señor ama a su pueblo

Canten al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. **R/.**

Alaben su nombre con danzas, cántenle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. **R/.**

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca. Es un honor para todos sus fieles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,26-16,4a

-«Cuando venga el Defensor, que les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también ustedes darán testimonio, porque desde el principio están conmigo.

Les he hablado de esto, para que no tambalee su fe. Los excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que les dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Les he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que yo se lo había dicho.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Sabemos que Pablo solía proclamar el Evangelio primero a los judíos. A lo mejor, Pablo no encontró allí una sinagoga. Pero sí había un grupo de mujeres que se habían reunido para orar el día sábado y que adoraban al Dios verdadero, según la costumbre judía. Allí, dice Lucas, “nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido” (v. 13).

Lidia estaba atenta a las palabras de los misioneros. Ella era nativa de la ciudad de Tiatira, entre Sardis y Pérgamo. La providencia de Dios la llevó a Filipos, que se halla a gran distancia de Tiatira. Siendo gentil de nacimiento, adoraba al Dios de Israel y acudía a las reuniones que otras mujeres tenían para orar y leer las Escrituras. Su profesión era “vendedora de púrpura”, lo que probablemente signifique que era acaudalada (v. 14).

En ese momento, “el Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que Pablo hablaba” (v. 14), lo que apunta a su fe en el mensaje que oía (cp. 2,41). Dios le abrió su corazón para que Cristo ocupara el lugar de Señor. De esa manera, Lidia fue la primera convertida a Cristo en Europa por la predicación de Pablo.

Esto nos enseña que la conversión es una obra de Dios (Ef. 2,9). Él es quien despierta el corazón con su gracia para que podamos ver su majestad (Ef. 1,17-18; 2 Co. 4,4-6). Sin su obrar en nosotros, no podemos ver nuestra necesidad de responder a su amor.

La vida de Lidia, y la de su familia, cambió por la gracia de Dios. Su misión cambió para servir a sus hermanos. Así como ella recibió la gracia salvadora de Dios, también tú y yo somos testigos vivientes de que Él obra en nosotros para que su Evangelio sea proclamado en servicio a otros para su gloria. En esto consiste la conversión, debe notarse que uno se ha convertido, la conversión se traduce en amor y servicio al prójimo.

En el Evangelio de Juan, Jesús promete a sus discípulos que les enviará el Espíritu Santo como “Consolador” para ayudarlos en su misión de dar testimonio del Evangelio. Según Juan 14, 26, Jesús dice: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho”. Esa promesa se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos y les dio poder para hablar en lenguas y testificar la resurrección de Jesucristo.

El Espíritu Santo es enviado por Dios para estar con nosotros, consolarnos y guiarnos en nuestras vidas. Jesús afirma que el Espíritu Santo enseñará

todas las cosas y recordará a sus discípulos lo que les dijo. Esto significa que el Espíritu Santo es el encargado de iluminar la mente del creyente para que pueda entender las Escrituras y discernir la voluntad de Dios para su vida. Además, el Espíritu Santo se describe como el poder divino que mora en el creyente. Pablo escribe en 1 Corintios 6,19, “¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que está en ustedes? Ya no se pertenecen a sí mismos.” El Espíritu Santo es la presencia de Dios en nuestras vidas, quien nos guía y fortalece en nuestro camino de fe.

7

Feria de Pascua

Martes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 16,22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados dieron orden de que los desnudaran y los apalearan; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los otros presos escuchaban. De repente, vino una sacudida tan violenta que temblaron los cimientos de la cárcel. Las puertas se abrieron de golpe, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pablo lo llamó a gritos: «No te hagas nada, que estamos todos aquí.»

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia.» Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. El carcelero se los llevó a aquellas horas de la noche, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos, los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 137,1-2a.2bc-3.7c-8

R/. Señor, tu derecha me salva

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R/.**

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,5b-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿Adónde vas?” Sino que, por haberles dicho esto, la tristeza les ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que les digo es la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito. En cambio, si me voy, se lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no

me verán; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado.»
Palabra del Señor.

Meditación

El barco se había anclado en el puerto. Pablo y su amigo Silas bajaron a tierra y pronto llegaron a la ciudad de Filipo. En el mercado y en las calles le hablaban a la gente: “Dios los ama. Envió a su hijo Jesús a la tierra para que puedan conocer al Dios verdadero. Crean en Jesús y serán salvos...”

A Lidia, la vendedora de púrpura citada ayer, le gustaba escuchar los relatos de Jesús y creyó en Él. Pero otros se enojaron y gritaban furiosos: “Están armando una revuelta. No los queremos escuchar. ¡Que desaparezcan!” En segundos todo el pueblo estaba agitado contra los mensajeros de Dios. Les arrancaron la ropa y los golpearon con palos. Les dejaron la espalda cubierta de heridas graves. Los llevaron a la cárcel. En una celda oscura y húmeda el carcelero les puso manos y pies en un cepo. Les dolía todo, su espalda ardía de dolor. Pero la Biblia nos cuenta que los presos no se lamentaban preguntando por qué Dios había permitido eso. Al contrario, a la medianoche cantaron alabanzas a su Dios.

Entonces sucedió: de golpe Dios vino en su ayuda a través de un fuerte terremoto. Las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas se soltaron. El ruido despertó al carcelero. Su primer pensamiento fue: Los presos se fueron. Por miedo de sus superiores quiso suicidarse. Tomó su espada... Pero Pablo le gritó: “¡Alto!, no te hagas ningún mal. Todos estamos aquí.” Efectivamente, nadie había huido. El carcelero se cayó temblando a los pies de Pablo. Preguntando qué debía hacer para ser salvo y el apóstol aprovecha para hablarle de Jesús; el carcelero creyó, cambió de vida y trataba mejor a los presos a quienes daba de comer y de beber.

Cuando el líder de un grupo desaparece, a veces los miembros del grupo se quedan desorientados, no saben qué hacer. Les falta la palabra que les indique hacia dónde caminar, a dónde dirigirse, que les señale el camino y los pasos que tienen que dar. Es evidente que separarse del estilo de vida aprendido junto a Jesús comporta para los discípulos un sufrimiento, de algún modo la tristeza les ha llenado el corazón. Jesús intenta disipar esta tristeza, causada por la disminución de su presencia, pues lo último que quiere es que nos convirtamos en niños dependientes.

Ayer y hoy, el Evangelio, requiere hombres y mujeres, adultos, libres y responsables, capaces de participar con su iniciativa y creatividad en la construcción del Reino; personas capaces de enfrentar los conflictos y situaciones complicadas que se encontrarán a lo largo de su vida siendo fieles al mismo tiempo al mandato del amor que nos dejó Jesús. Por eso, no hay razón para la tristeza de sus discípulos, pues no estarán solos, el Espíritu les ayudará en el camino, guiándolos, orientándolos y fortaleciendo su fe y su misión.

8

Feria de Pascua

Miércoles

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 17,15.22–18,1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con Pablo cuanto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que son casi nimios en lo que toca a religión. Porque, paseándome por ahí y fijándome en sus monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido.”

Pues eso que veneran sin conocerlo, se lo anuncio yo: El Dios que hizo el mundo y lo que contiene. Él es Señor de cielo y tierra y no habita en templos contruidos por hombres ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien él, que a todos da la vida y el aliento y todo. De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara la tierra entera, determinando las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios. Quería que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de sus poetas: “Somos estirpe suya.” Por tanto, si somos estirpe de Dios, no podemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Dios pasa por alto aquellos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre designado por él; y ha dado a todos la prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos.»

Al oír “resurrección de muertos” unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión.» Pablo se marchó del grupo. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 148,1-2.11-12ab.12c-14

R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alaben al Señor en el cielo, alaben al Señor en lo alto. Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus ejércitos. **R/.**

Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo, los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños. **R/.**

Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra. **R/.**

Él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por decirles, pero no pueden cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y les comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que les irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso les he dicho que tomará de lo mío y se lo anunciará.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La narración del discurso de Pablo en el Areópago es como una clase magistral de evangelización de la cultura, y cualquiera que se dedique a esta tarea hoy en día debería leerlo con cuidado. Una primera lección encontrada en este relato es que un misionero nunca descansa, pues el mandato del Señor es anunciar la Buena Nueva a todos los confines de la tierra.

Aunque su predicación en el norte dio algunos frutos, también suscitó una oposición feroz. Desde el comienzo, la predicación del cristianismo encontró oposición y los predicadores cristianos se pusieron en peligro.

Cuando Pablo llega al Areópago, en Atenas, un centro cultural muy importante, lleno de tribunos y filósofos acostumbrados a litigar, dio un discurso que ha sido justamente celebrado. Pablo alaba a los atenienses por su sensibilidad espiritual y les dice: “paseándome por ahí y fijándome en sus monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido.” Eligió construir sobre unos principios religiosos que ya existían en la sociedad a la que se dirigía, asimilando en su distintivamente cristiana alocución lo que podía de ellos.

Uno podría pensar, al terminar este magnífico discurso, que con él Pablo convirtió a multitudes, pero de hecho el resultado fue bastante exiguo: Cuando oyeron de la Resurrección de entre los muertos algunos se burlaron; pero otros dijeron “de esto te oiremos hablar en otra ocasión”. Solo uno puñado de personas estuvo dispuesto a darle a Pablo el beneficio de la duda, y aun así, fueron la semilla de la cristiandad europea, y por tanto de la cristiandad que se extendería por todo el mundo.

Era evidente que cuando el Señor se fue de este mundo no había terminado de enseñar todo lo que sus discípulos necesitaban saber: “Aún tengo muchas cosas que decirles”. Esto muestra claramente que era necesaria una revelación posterior. Entonces, ¿cómo, cuándo y a quién sería entregada esta parte de la revelación que todavía faltaba? Estas preguntas son mucho más importantes de lo que a primera vista podrían parecer.

A lo largo de los siglos han sido innumerables las personas que usando este versículo han reivindicado la autoridad del Espíritu Santo para introducir nuevas enseñanzas que tenían poco o ningún fundamento bíblico. Muchos de estos autoproclamados maestros y profetas han creado profundas divisiones en el cristianismo a lo largo de la historia.

Debemos decir también que el Espíritu Santo cumple una labor muy importante. Es verdad que ya tenemos una revelación completa de todo lo que necesitamos saber acerca de Dios, aun así, sigue siendo imprescindible la iluminación del Espíritu para que entendamos correctamente lo que él mismo ha inspirado. No olvidemos que nuestras mentes han quedado oscurecidas por el pecado y necesitamos la luz del Espíritu Santo para iluminar las Escrituras a fin de que podamos entenderlas correctamente. En este sentido, la obra del Espíritu Santo contrarresta la obra de Satanás.

9	Feria de Pascua
Jueves	Blanco
9º Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Héctor Rafael Rodríguez Rodríguez, MSC, Arzobispo de Santiago de los Caballeros	

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 18,1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Aquila, judío natural del Ponto, y a su mujer Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercían el mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa; eran tejedores de lona. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos.

Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, sosteniendo ante los judíos que Jesús es el Mesías. Como ellos se

oponían y respondían con insultos, Pablo se sacudió la ropa y les dijo: «Ustedes son responsables de lo que les ocurra, yo no tengo culpa. En adelante me voy con los gentiles.»

Se marchó de allí y se fue a casa de Ticio Justo, hombre temeroso de Dios, que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios que escuchaban creían y se bautizaban. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1-2.3ab.3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su victoria

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver.»

Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver”, y eso de “me voy con el Padre”?» Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice.» Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Están discutiendo de eso que les he dicho: «Dentro de poco ya no me verán, pero poco más tarde me volverán a ver»? Pues sí, les aseguro que llorarán y se lamentarán ustedes, mientras el mundo estará alegre; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Pablo salió de Atenas y fue a Corinto donde encontró a un judío llamado Aquila, natural de Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer. Era el momento en que Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, hacer tiendas, se quedó con ellos, y trabajaban juntos.

En Corinto Pablo discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la Palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

Poco más tarde en Corinto se levanta oposición contra Pablo, este les dijo, sacudiéndose los vestidos: «*Ustedes son responsables de lo que les ocurra, yo no tengo culpa. En adelante me voy con los gentiles.*» Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, que vivía al lado de la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

La vida del seguidor de Jesús está expuesta a las diversas circunstancias de la vida de cualquier persona. Y en la vida de cualquier persona hay alegrías y dolores. Esta experiencia humana explica muy bien las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy. Jesús anuncia que después de un período de dolor y angustia, volverán a verlo y su tristeza se convertirá en alegría. Pero esa promesa no es para verlo con los ojos del cuerpo o con la inteligencia, sino con

la mirada del amor y la fe que nos permite reconocer su presencia aun en los momentos más difíciles y oscuros de nuestra vida. Hoy nos invita a saber que la Fe en Él realmente consiste en saber que su presencia está siempre con nosotros a pesar de que físicamente no lo veamos.

Juan nos presenta de nuevo el tema de la partida de Jesús y lo hace con esta frase del Señor: *“Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver”*. Esta es una frase difícil de entender para los discípulos y lo puede ser también para nosotros; se refiere la frase al Misterio Pascual de Jesús. “Dentro de poco ya no me verán” se refiere a la muerte de Jesús que ya está próxima y “poco después, me volverán a ver” nos indica la resurrección que acontece tres días después de su muerte.

El Evangelio de hoy nos presenta un trocito del Evangelio de San Juan, en el capítulo 16, donde Jesús le dice a sus apóstoles: *“ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría”*. Jesús alude directamente al tiempo donde Él, a los ojos de la carne, desaparecerá por la muerte y por el sepulcro, pero también les asegura que tendrán un gozo inconmensurable por el don de la Resurrección.

10**Memoria Obligatoria:****San Juan de Ávila, Presbítero y Doctor de la Iglesia****Viernes****Blanco**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 18,9-18

Estando Pablo en Corinto, durante la noche le dijo el Señor en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío.» Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la Palabra de Dios.

Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron en masa contra Pablo, lo condujeron al tribunal y lo acusaron: «Éste induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la Ley.» Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharlos con paciencia; pero, si discuten de palabras, de nombres y de su ley, arréglense ustedes. Yo no quiero meterme a juez de esos asuntos.» Y ordenó despejar el tribunal. Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no hizo caso.

Pablo se quedó allí algún tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, porque había hecho un voto. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 46,2-3.4-5.6-7

R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Él nos somete los pueblos y nos sojuzga las naciones; él nos escogió por heredad suya: gloria de Jacob, su amado. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: toquen para Dios, toquen, toquen para nuestro Rey, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Les aseguro que llorarán y se lamentarán ustedes, mientras el mundo estará alegre; ustedes estarán tristes, pero

su tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También ustedes ahora sienten tristeza; pero volveré a verlos, y se alegrará su corazón, y nadie les quitará su alegría. Ese día no me preguntarán nada.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En el Evangelio de hoy Jesús habla de un misterioso “dentro de poco”. Y para explicarlo emplea la imagen del parto que después de los dolores viene el gozo del nacimiento. Así será el gozo después de la resurrección: de nuevo el Señor los volverá a reunir y los discípulos se alegrarán con una alegría que nada ni nadie les podrá quitar.

Jesús va a sufrir la pasión, pero no se siente solo. Aunque sus discípulos le abandonen, el Padre siempre está con él. Concluye estas recomendaciones con un grito de ánimo. A pesar de la crueldad de las tribulaciones padecidas, afirma: “Yo he vencido al mundo” y estoy siempre a su lado.

¡Qué difícil nos resulta creer cuando al parecer Dios no responde a nuestras necesidades! Y digo “al parecer” porque Dios siempre responde, aunque no de la forma que nosotros esperamos. No basta con pedir. Hay que ‘creer’. La fe es la conexión de un ser humano con Dios mismo. La fe no es oscuridad; es luz.

El pasaje que acabamos de leer narra dos estados de ánimo presentes en los discípulos de Jesús. Primero la tristeza porque se marcha y abandona físicamente, pero también está la alegría que sentirán al momento de la resurrección. Algo así sucede en nuestra vida cristiana, cuando vienen las dificultades, angustias y aflicciones nos parece que Dios es el gran ausente en nuestras vidas y acudimos a emociones materiales y pasajeras, olvidándonos de las promesas de Dios y separándonos de Él, es cuando el mundo se alegra de su ausencia.

Los cristianos, por el contrario, sabemos que una vida apartados de Dios será siempre caótica y desordenada. Es entonces cuando Cristo Resucitado sale a nuestro encuentro y nos consuela, nos brinda la esperanza y la alegría de su presencia. Esta alegría es la garantía de su cercanía y fidelidad para siempre.

Es bueno que nos preguntemos: ¿Estoy sintiendo la alegría de la resurrección en mi vida personal, familiar, comunitaria, estudiantil, laboral, etc.? Ante los momentos de desánimo ¿Confío en la fuerza de Jesús Resucitado que a través de su Espíritu Santo me renueva? Respondámonos honestamente y fortalezcámonos con la oración. Así sea.

11

Feria de Pascua

Sábado

Blanco

58º Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Priamo Pericles Tejeda Rosario, Obispo Emérito de Bani

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 18,23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, emprendió Pablo otro viaje y recorrió Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en la Escritura. Lo habían instruido en el camino del Señor, y era muy entusiasta; aunque no conocía más que el bautismo de Juan, exponía la vida de Jesús con mucha exactitud.

Apolo se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Su presencia, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.
Palabra de Dios.

**Salmo Responsorial: 46,2-3.8-9.10,
R/. Dios es el rey del mundo**

Pueblos todos, batan palmas. Aclamen a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo: toquen con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

Los príncipes de los gentiles se reúnen con el pueblo del Dios de Abrahán; porque de Dios son los grandes de la tierra, y él es excelso. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo les aseguro, si piden algo al Padre en mi nombre, se lo dará. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan, y recibirán, para que su alegría sea completa.

Les he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que les hablaré del Padre claramente. Aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, pues el Padre mismo los quiere, porque ustedes me quieren y creen que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre.»
Palabra del Señor.

Meditación

Empieza otro viaje apostólico de Pablo, el tercero, siempre desde Antioquía, su lugar de referencia, y pasa por las comunidades «animando a los discípulos». El centro de este viaje se situará en Éfeso. Pero la lectura de hoy es como un paréntesis en la historia de Pablo, porque se refiere a Apolo.

Apolo era un judío que se había formado en Alejandría de Egipto, y hablaba muy bien, porque era experto en la Escritura. Aunque conocía sólo el bautismo de Juan, pero predicaba en las sinagogas sobre Jesús.

Aquila y Priscila, el matrimonio amigo de Pablo, «lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino del Señor». Y así Apolo llegó a ser un colaborador muy válido en la evangelización, reconocido también por Pablo. Le enviaron a Grecia a predicar, y «su presencia contribuyó mucho al provecho de los creyentes».

¿Qué hubiéramos hecho nosotros si se presenta en nuestra comunidad un laico que predica sobre Jesús por libre, tal vez con un lenguaje no del todo ajustado?

En Éfeso el laico Apolo tuvo la suerte de encontrarse con unas personas, colaboradoras de Pablo, que le acogieron y le ayudaron a formarse mejor. Y así lograron un buen catequista y predicador de Cristo, al que la comunidad de Antioquía concedió un voto de confianza, encomendándole una misión nada fácil en Grecia.

Una vez más somos invitados a ser abiertos de corazón, a saber, reconocer el bien donde está. Nadie tiene el monopolio de la verdad. El criterio no tiene que ser ni la edad ni el sexo ni la raza ni si se pertenece o no al clero. Es verdad que Cristo encomendó la última responsabilidad y el magisterio decisivo a los apóstoles y sus sucesores. Pero la historia de la primera comunidad nos enseña que también este ministerio se tiene que desarrollar con una mentalidad abierta, sabiendo reconocer signos de la voz del Espíritu también en los laicos y en toda la comunidad.

Los laicos, afortunadamente cada vez más, tienen un papel importante en la tarea de la evangelización encomendada a toda la Iglesia. Es una de las consignas más comprometedoras del Vaticano II, a partir de la «nueva» eclesiología de la *Lumen Gentium*.

Jesús nos hace participar de su misterio más preciado; Dios Padre es su origen y es, a la vez, su destino: «Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre». Jesús y el Padre viven en el gozo de amarse mutuamente. Y basta que nosotros lo pidamos para que ese gozo nos sea concedido.

Pidamos entonces con confianza, y la vida divina será realidad en nuestra sencilla experiencia cotidiana. Conectados en la relación con el Padre mediante la unión con Él, nuestro gozo es total y nuestra oración perfecta. Dios ofrece siempre su amor a todo el mundo, pero este amor se torna recíproco sólo si el hombre responde. En síntesis, el breve texto del Evangelio de hoy nos abre un enorme panorama del amor que hay entre el Padre y el Hijo y cuando nosotros nos dejamos amar por Dios y lo amamos, nos metemos de lleno dentro de ese amor inagotable.

A la luz de la Buena Noticia de hoy nos preguntamos: ¿Con qué empeño me dedico a crecer en la amistad con Jesús? ¿Qué estoy haciendo para lograr una identificación real a través de la comunión con Él y del amor al prójimo?

12

Solemnidad: La Ascensión del Señor

I Semana del Salterio

Blanco

58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

En oración y comunión continuemos la misión

Orientaciones para la Celebración:

Poner visible un cartel con el valor del mes: “LA ORACION: NOS LLEVA A COMPARTIR” y una imagen de la “Ascensión del Señor”. Si hay responsables de las comunicaciones sociales en la parroquia pueden ser presentados a la comunidad, llevando en procesión el lema de la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones: “**Inteligencia artificial y**

sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana”. En las ofrendas se pueden presentar algunos signos de las comunicaciones sociales:



micrófonos, celulares, periódicos, revistas, cámaras. Si hay periodistas en la Celebración destacar su presencia.

Al igual que la semana anterior, poner un cuadro de la Virgen con jarrones a ambos lados para depositar al final de la Celebración las flores que han de traer los feligreses. Se puede llevar una escalera como señal de subida.

Monición de Entrada:

En este Domingo Séptimo del Tiempo Pascual celebramos la Solemnidad de la Ascensión del Señor. Jesucristo una vez terminada su misión en la tierra vuelve al Padre donde está sentado a su derecha, glorificado y triunfante, coronado y ceñido de poder.

Hoy, la Iglesia celebra la “**58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**”. Bajo el título: “**Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana**”, el Santo Padre envía su acostumbrado mensaje donde destaca la importancia de la comunicación auténtica y significativa en un mundo caracterizado por rápidos avances tecnológicos.

El mensaje de Su Santidad promueve el uso ético y responsable de los medios de comunicación, construyendo puentes entre las personas. Nos dice el Papa Francisco: *“En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano. Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana. El corazón, bíblicamente entendido como la sede de la libertad y de las decisiones más importantes de la vida, es símbolo de integridad, de unidad, a la vez que evoca afectos, deseos, sueños, y es sobre todo el lugar interior del encuentro con Dios. La sabiduría del corazón es, pues, esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros.”*

Oremos para que sepamos usar los medios de comunicación como ayuda para crecer como personas, amarnos más y compartir con el necesitado. Recemos para que los medios de comunicación sean instrumentos que favorezcan más y más nuestra relación personal y el amor familiar.

Iniciemos esta Celebración cantando con alegría a Jesucristo glorioso que viene a presidirla a través de su ministro.

Oración Colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 1,1-11

A la vista de los apóstoles Jesús se eleva al cielo no sin antes darles algunas instrucciones de lo que debían hacer. Su ascensión al cielo, según la narración que escucharemos, marca el inicio de la misión del Espíritu Santo y detalla el acontecimiento que hoy celebramos. **Escuchemos.**

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó: «No se alejen de Jerusalén; aguarden que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo les he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días ustedes serán bautizados con Espíritu Santo.» Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No les toca a ustedes conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que les ha dejado para subir al cielo volverá como le han visto marcharse.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 46,2-3.6-7.8-9

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batan palmas. Aclamen a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; toquen para Dios, toquen, toquen para nuestro Rey, toquen. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo; toquen con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

Segunda Lectura: Efesios 1,17-23

El pasaje que escucharemos a continuación es una invitación a comprender en profundidad el misterio de Cristo y la «extraordinaria grandeza del poder» que desplegó Dios en Él, «resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo.» **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1,17-23

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de su corazón, para que comprendan cuál es la esperanza a la que los llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos. **Palabra de Dios**

Aleluya Mt 28,19.20

Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, dice el Señor; yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Evangelio: Marcos 16,15-20

En el Evangelio que escucharemos a continuación San Marcos nos narra la subida de Jesús al cielo y su instalación a la derecha del Padre. Pero antes de su partida, Jesús envía a sus discípulos a continuar su misión de predicar la Buena Nueva y de sanar enfermos con el poder conferido por Él.

Ahora nos toca a nosotros continuar esta misión apoyándonos en la oración y estando dispuestos a darlo todo para cumplirla. **Escuchemos.**

Conclusión del Santo Evangelio según San Marcos 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban. **Palabra del Señor.**

Meditación

Teófilo podría haber sido un cristiano deseoso de instrucción. Él podría haber sido un oficial romano siendo enseñado en la historia del movimiento cristiano por Lucas. O el nombre podría ser simbólico porque el nombre Teófilo significa: Uno que ama a Dios.

El texto del Evangelio de hoy presenta a Jesús dando las últimas instrucciones a los apóstoles de qué hacer en su ausencia. Él había dado mandamientos a los apóstoles. Y ahora los envía a hacer nuevos discípulos suyos.

La Ascensión es un momento más del único misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo, y expresa sobre todo la dimensión de exaltación y glorificación de la naturaleza humana de Jesús como contrapunto a la humillación padecida en la pasión, muerte y sepultura.

Al contemplar la ascensión de su Señor a la gloria del Padre, los discípulos quedaron asombrados, porque no entendían las Escrituras antes del don del Espíritu, y miraban hacia lo alto. Intervienen dos hombres vestidos de blanco que les dicen: “Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que les ha dejado para subir al cielo, volverá como le han visto marcharse” (Hechos 1,11).

En un exceso de amor semejante al que le llevó al sacrificio, el Señor volverá para tomar a los suyos y para estar con ellos para siempre; y se mostrará como imagen perfecta de Dios, como icono transformante por obra del Espíritu, para volvernos semejantes a Él, para contemplarlo tal como Él es (cfr. 1 Jn 3,1-12). Contemplando en la liturgia el icono del Señor -sobre todo en la Eucaristía- intuimos el rostro de Dios tal como es y cómo lo veremos eternamente. Y lo invocamos para que venga ahora y siempre.

En el relato de este misterio, el Señor envía a los discípulos a proclamar y a realizar la salvación, según el triple ministerio de la Iglesia: pastoral, litúrgico y magisterial: “Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar

todo lo que les he mandado (cfr. Mt 28,19-20). Se está cumpliendo el plan de Dios, y la salvación, anunciada primero a Israel, es proclamada a todos los pueblos. En esta obra de conversión universal, por larga y laboriosa que pueda ser, el Resucitado estará vivo y operante en medio de los suyos: “Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

Las oraciones de esta solemnidad piden que permanezcamos fieles a la doble condición de la vida cristiana, orientada simultáneamente a las realidades temporales y a las eternas. Esta es la vida en la Iglesia, comprometida en la acción y constante en la contemplación. Porque Cristo, levantado en alto sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos los hombres; resucitando de entre los muertos envió a su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por Él constituyó a su Cuerpo que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación.

Oración de los Fieles

El que preside: Por la intercesión de la Santísima Virgen María, pidamos al Padre por las necesidades de todos, especialmente por aquellos que a través de los Medios de Comunicación, se dedican a la evangelización. A cada petición respondemos: **Padre, atiende la oración de tu Iglesia.**

- Por la Iglesia, para que, movida por el Espíritu Santo, lleve a cabo su misión de evangelizar y promover la paz y la unidad en el mundo a través de los medios de comunicación social. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones, en especial los de nuestro país, para que el Señor les conceda sabiduría y guíen sus pueblos por senderos de justicia, desarrollo y paz. **Oremos.**
- Por todos los que sufren dolencias físicas y espirituales, para que Dios les dé su sanación y consuelo. **Oremos.**
- Por todos nosotros aquí reunidos, quienes creemos y esperamos en ti, para que nos ayudes a confiar en tus promesas y a obrar de acuerdo con tus mandamientos. **Oremos.**
- Por todos los que trabajan en los medios de comunicación social, para que su labor sea apegada a la verdad y la justicia y contribuyan a la evangelización y propagación del reino de Dios. **Oremos.**

El que preside: Padre del cielo que manifestaste tu poder en Jesucristo y lo hiciste sentar a tu derecha, ayúdanos siempre en nuestro caminar hacia ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antes de la Bendición final se hace “Con Flores a María”. Hacemos el canto y la procesión con las flores a María por familias o por comunidades.

13	Feria de Pascua o Memoria Libre: Nuestra Señora de Fátima
-----------	--

Lunes

Blanco

O Bien las Lecturas del Común de la Virgen

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 19,1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibieron el Espíritu Santo al aceptar la fe?» Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un

Espíritu Santo.» Pablo les volvió a preguntar: «Entonces, ¿qué bautismo han recibido?» Respondieron: «El bautismo de Juan.»

Pablo les dijo: «El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía al pueblo que creyesen en el que iba a venir después, es decir, en Jesús.» Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses habló en público del reino de Dios, tratando de persuadirlos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 67,2-3.4-5ac.6-7ab

R/. Reyes de la tierra, canten al Señor

Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. **R/.**

En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebotando de alegría. Canten a Dios, toquen en su honor, su nombre es el Señor. **R/.**

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 16,29-33

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios.» Les contestó Jesús: «¿Ahora creen? Pues miren está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que se dispersen cada cual por su lado y a mí me dejen solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre.

Les he hablado de esto, para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán luchas; pero tengan valor: yo he vencido al mundo». **Palabra del Señor.**

Meditación

El bautismo de Juan fue un llamado al arrepentimiento a través de la confesión de los pecados. Incluye no solo un cambio de mentalidad, sino una nueva dirección de la voluntad, un propósito y una actitud alterados. El viejo estilo de vida se ha ido y comienza una nueva forma de vida cuando una persona decide seguir al Señor y caminar en sus pasos.

El bautismo de Cristo, por otro lado, fue para el cumplimiento de toda justicia que va más allá del arrepentimiento. «Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó» (Mateo 3,13-15). Después del arrepentimiento, el Señor llama al creyente a cumplir toda justicia.

Por otra parte, en el libro de los Hechos de los Apóstoles se entiende, claramente, que habría alguna diferencia entre uno y otro bautismo, cuando Pablo pregunta a algunos discípulos: ¿qué bautismo han recibido? (Hech 19,3). Los discípulos responden que habían recibido el bautismo de Juan.

En efecto, cuando Pablo llega a Éfeso se encuentra con algunos discípulos y les pregunta si habían recibido el Espíritu Santo al momento de abrazar la fe e inmediatamente marca una diferencia entre uno y otro bautismo diciendo:

“Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús. Cuando oyeron eso, se bautizaron en el nombre de Jesús” (Hech 19,4-5).

En el Evangelio según San Juan, Jesús les dijo esto a sus discípulos durante la cena de Pascua, antes de ser arrestado, a fin de prepararlos para cuando Él se fuera. Podemos imaginarnos lo sorprendidos o atónitos que se quedaron los apóstoles, al saber que su Maestro ya no estaría con ellos. Sin duda era algo que habían escuchado antes, pero jamás se imaginaron que la tragedia llegaría tan pronto.

Pese a todo, y sucediera lo que sucediera, el Señor les dijo que, en Él, ellos tendrían paz, una paz que quiere decir un sentido de reposo interior y emocional, que contrasta con la idea de tensión o conflicto. La profunda paz interior que Jesús prometió significa reposar en Dios y confiar en Él por medio de su Hijo. De esta forma, los apóstoles encontrarían la paz necesaria para soportar la muerte del Señor y todas las situaciones que vendrían después. La misma paz puede ser nuestra si permanecemos en Cristo.

Pero también les dijo que en el mundo encontrarían tribulación y sufrimiento, vale decir, las presiones causadas por los males de la sociedad, las persecuciones a manos de los enemigos de Dios y las angustias propias de la inseguridad. Jesús advertía a sus discípulos que se cuidaran de volver al mundo, porque allí sólo encontrarían sufrimiento, cuya esencia misma es la discordia que siembra el pecado para alejarnos de Dios y del prójimo.

14

Fiesta: San Matías, Apóstol

Martes

Rojo

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 1,15-17.20-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos y dijo (habían reunidas unas ciento veinte personas): «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo ministerio.

En el libro de los Salmos está escrito: “Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella”, y también: “Que su cargo lo ocupe otro.” Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.» Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabás, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así: «Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.» Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once Apóstoles. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 12,1-2.3-4.5-6.7-8

R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R/.**

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. **R/.**

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? **R/.**

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15,9-17.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre se lo dé. Esto les mando: que se amen unos a otros.»

Palabra del Señor.

Meditación

Hoy celebramos la Fiesta de San Matías, Apóstol, uno de los setenta discípulos del Señor, que fue admitido, echando a suertes, en el grupo de los Doce, para ocupar el sitio de Judas Iscariote.

El Evangelio de hoy nos dice que Jesús nos ama de la misma manera que Dios Padre lo ama a Él. Y nos hace una petición al decirnos que permanezcamos en su amor y concluye con otra: que nos amemos los unos a los otros.

La palabra permanecer se repite varias veces en este Evangelio, como para que no nos queden dudas de lo que Jesús nos pide a ti y a mí en este día. Recuerdo una imagen de una vieja película: “Un soldado, un centinela, pasando la noche temblando de frío, bajo la lluvia en un lugar remoto, tal vez con miedo por la oscuridad, o por la soledad, pero no se movió hasta el amanecer, porque sabía que ese era su lugar, porque estaba cumpliendo su misión.” Me cuestionaba sobre lo que yo haría en su lugar, y sin ir más lejos, lo que, ante las situaciones difíciles que se me presentan día a día, tengo deseos de hacer.

Jesús sabe que por su amor podemos quedarnos cuando todos nuestros sentidos nos dicen que corramos; sólo su amor mantiene nuestros valores, aunque estemos nadando contracorriente; bien sabe que estando unidos a los demás en ese mismo amor, nos apoyaremos y podremos seguir unidos a Él, que no nos pase como el trozo de madera que apartado de la fogata empieza a enfriarse hasta apagarse. La naturaleza nos habla de este proceso de permanecer, de mantenernos unidos, como esa rama que, a pesar de lo fuerte del viento, no se rompe, y aunque las hojas se le vayan cayendo, ella sigue ahí, y que tiempo después veremos cómo comienza a llenarse de hojas, de flores y de frutos.

Hoy Jesús nos recuerda que, al guardar sus mandamientos, al hacerlos vida en nosotros, podremos entrar en una relación íntima de amor con Él, confiados y seguros que al pedirle algo en su nombre nos lo concederá. Muchísimas veces Él nos dijo que “el primer mandamiento es amar a Dios sobre todas

las cosas y al prójimo como a nosotros mismos”, amor al otro, una sencilla ecuación matemática, como le digo a mis alumnos de primaria: más (+) el otro y menos (-) yo, que nos da como resultado la plenitud, la verdadera alegría, completa sin temores, sin peros. Este es un buen día para que revisemos cómo estamos viviendo los mandamientos, y lo más importante, hacer los ajustes necesarios: ¿Qué estoy dejando de hacer? ¿qué cosas estoy haciendo mal? y ahora que lo sé, ¿Que voy a hacer al respecto?

15

Memoria Obligatoria: San Isidro, Labrador

Miércoles

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 20,28-38

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tengan cuidado de ustedes y del rebaño que el Espíritu Santo les ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Ya sé que, cuando les deje, se meterán entre ustedes lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de ustedes deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estén alerta: acuérdense que, durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora los dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construirles y darles parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien saben que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre les he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir.”»

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho, que no volverían a verlo. Y lo acompañaron hasta el barco. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 67,29-30.33-35a.35b.36c

R/. Reyes de la tierra, canten a Dios

Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. **R/.**

Reyes de la tierra, canten a Dios, toquen para el Señor, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: «Reconozcan el poder de Dios.» **R/.**

Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder, sobre las nubes. ¡Dios sea bendito! **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17,11b-19

En aquel tiempo Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo,

como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La responsabilidad primaria de un anciano o pastor es enseñar las Escrituras, el alimentar al rebaño. Si no está haciendo eso, está fallando en su trabajo. Es la verdad que cambia a la gente. Si las Escrituras no están siendo enseñadas, entonces la gente no está siendo cambiada. Están luchando en sus propios caminos insignificantes, y no se está consiguiendo nada. Así que el trabajo primario de los ancianos y pastores es presentar el consejo completo de Dios frente a la gente.

Han de comenzar consigo mismos, dice el apóstol; esto es, han de obedecer la verdad que ellos mismos aprenden; de aquí viene su autoridad, de ser coherentes. Ser obedientes a la verdad es lo que hará que la gente les escuche, les haga caso y sean vistos como verdaderos enviados de Dios. Hasta el Señor Jesús operaba en base a eso. Les dijo a sus discípulos en una ocasión: "Si no hago las obras de mi Padre, no me crean" (Juan 10,37). Eso es: "¡Si lo que estoy haciendo no está de acuerdo con lo que digo, entonces no me crean!".

Así que estos pastores y ancianos han de comenzar consigo mismos y enseñar la Palabra. Ser conscientes de su responsabilidad y tener conciencia de su obediencia al Espíritu Santo, no a la denominación, no a la congregación. Es el Espíritu quién les ha puesto en su oficio y los ha equipado con dones. Aquel que lee los corazones está juzgando sus vidas, así que no hace ninguna diferencia lo que cualquier otra persona piense. Son responsables de seguir al Espíritu Santo en lo que Él les ha dado para hacer.

Pablo recuerda a los de Éfeso, el carácter sagrado de este cargo (v. 28). Les anuncia, después los peligros que acechan sobre su comunidad y les hace una llamada a la vigilancia constante (vv. 29-31). Finalmente, implora la gracia de Dios (vv. 32 y 36) antes de hacerles algunas recomendaciones para que sean desinteresados según él mismo lo ha sido (vv. 33-35).

Jesús, en su oración al Padre, se preocupa de sus discípulos y de lo que les va a pasar en el futuro. Igual que durante su vida Él los guardó, para que no se perdiera ni uno, pide al Padre que les guarde de ahora en adelante, porque van a estar en medio de un mundo hostil: «no ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal».

Sigue en pie la distinción: los discípulos de Jesús van a estar «en el mundo», son enviados «al mundo» («como tú me enviaste al mundo, así los envío yo al mundo»), pero no deben ser «del mundo» («no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo»).

Jesús quiere que sus discípulos, además, vivan unidos («para que sean uno, como nosotros»), que estén llenos de alegría («para que ellos tengan mi alegría cumplida») y que vayan madurando en la verdad («santificalos en la verdad»).

Se nos encomienda que no seamos «del mundo», o sea, que no tengamos como mentalidad la de este mundo que para el evangelista Juan es siempre sinónimo de la oposición a Dios. Que no sigamos las bienaventuranzas del mundo, sino las de Cristo. Nuestro punto de referencia debe ser siempre la Verdad, que es la Palabra de Dios. No las verdades a medias o incluso las falacias que a veces nos propone el mundo.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 22,30;23,6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué lo acusaban los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó a Pablo y lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que parte del Sanedrín eran fariseos y otra saduceos y gritó: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos. Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto). Se armó un griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?» El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 15,1-2a.5.7-8.9-10.11**R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. **R/.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17,20-26

En aquel tiempo, Jesús levantando los ojos al cielo, oró diciendo: «Padre Santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que Tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que Tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Pablo, en Jerusalén, es detenido -entre otras cosas para protegerle del motín que contra él han sabido levantar los judíos y que amenaza con lincharlo- y está ahora en presencia del Sanedrín y del tribuno romano, que quiere enterarse de los motivos de tanto odio contra Pablo.

La astucia de Pablo le va a salvar también esta vez. Ante todo, porque, conocedor de que en el Sanedrín hay un fuerte grupo de saduceos, que niegan la resurrección como imposible, y otro de fariseos, que sí admiten la posibilidad de la resurrección, provoca una discusión entre los dos grupos, que se enzarzan entre sí olvidándose de Pablo.

Y además, porque apela al César. Como ciudadano romano, al ver que en Jerusalén va a ser difícil salir absuelto por la tensión que se ha creado en torno a él, invoca su derecho de ser juzgado en Roma. De noche oye en visión la voz del Señor: «Ánimo. Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén, tienes que darlo en Roma».

El apóstol apela al César, y por eso hace lo posible para salir ileso del tumulto de Jerusalén contra él. Una cosa es dar testimonio de Cristo, y otra, es aceptar la muerte segura en manos de los judíos. Más tarde, ya en Roma, en su segundo cautiverio, sí será detenido y llevado a la muerte, al final de su dilatada y fecunda carrera de apóstol.

A veces la comunidad cristiana tiene que saber también defender sus derechos, denunciando las injusticias y tratando de superar los obstáculos que se oponen a la evangelización, que es su misión fundamental. Y eso, no tanto por las ventajas personales, sino para que la Palabra no quede encadenada y pueda seguir difundiéndose en el mundo. El mismo Jesús nos enseñó a conjugar la inocencia y la astucia para conseguir que el bien triunfe sobre el mal. Pablo nos da ejemplo de una audacia y una listeza que le permitieron hacer todo el bien que hizo.

Que todos sean uno. Es lo que pide Jesús a su Padre para los que le siguen y los que le seguirán en el futuro. El modelo es siempre el mismo: «como tú, Padre, en mí y yo en ti». Es el prototipo más profundo y misterioso de la unidad. Que los creyentes estén íntimamente unidos a Cristo («que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy»), y de ese modo estén también en unión con el Padre («para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos»). Esa unidad con Cristo y con el Padre es la que hace posible la unidad entre los mismos creyentes. Y a la vez es la condición para que la comunidad cristiana pueda realizar su trabajo misionero con un mínimo de credibilidad: «para que el mundo crea que tú me has enviado».

La Pascua, centrada durante siete semanas en la nueva vida de Cristo y en el don de su Espíritu, debería producir en nosotros el fruto de la unidad. Esta es la petición y el testamento de Cristo en su Última Cena, pensando en nosotros, «los que crean en mí por la palabra de ellos».

17 Feria de Pascua o Memoria Libre: San Pascual Bailón, Religioso

Viernes

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 25,13-21

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para complimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días.

Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix. Cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana condenar a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgasen allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 102,1-2.11-12.19-20ab

R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo. Bendigan al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 21,15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.» Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Desde el primer contacto del nuevo procurador con las autoridades judías de Jerusalén no cabe duda de que el caso de Pablo debió de presentarse como un grave caso pendiente de solución y, aunque descartando de momento su propuesta subrepticia, se dispuso con rapidez una nueva vista de su proceso en Cesarea.

Una vez más se nos informa de la acusación y de la autodefensa de Pablo en términos semejantes al proceso anterior. El Dios en quien creía Pablo no era el dios de la fatalidad y de los destinos trenzados al margen de las decisiones humanas, sino el Dios que salva y teje la historia a través de los hombres. Es peligroso pensar que el futuro de la Iglesia y la solución de sus graves problemas

serán únicamente el resultado de la gracia y de una plegaria alienadora, y de que no entra en los planes de Dios la acción de los hombres que planean y actúan con clarividencia histórica.

Ya habíamos leído este relato de aparición en la primera semana de Pascua -por tanto, el final de la Pascua conecta con su principio- pero hoy escuchamos el diálogo «de sobremesa» que tuvo lugar después de la pesca milagrosa y el encuentro de Jesús con los suyos, con el amable desayuno que les preparó.

El diálogo tiene como protagonista a Pedro, con las tres preguntas de Jesús y las tres respuestas del apóstol que le había negado. Y a continuación Jesús le anuncia «la clase de muerte con que iba a dar gloria a Dios».

La escena junto al lago de Tiberíades fue una gran lección para Pedro y para nosotros. Él había afirmado en la Última Cena que, aunque todos abandonaran a Jesús, él no lo abandonaría. Pero luego lo negó tres veces, jurando que ni le conocía. Ahora, a la pregunta de Jesús: «Pedro, ¿me amas más que éstos?», tiene que contestar con mucha más humildad: «Señor, tú sabes que te quiero». Se cuida mucho de no añadir que «más que los demás».

Pedro, el apóstol impulsivo, que quería de veras a Jesús, aunque se había mostrado débil por miedo a la muerte, tiene aquí la ocasión de reparar su triple negación con una triple profesión de amor. Jesús le rehabilita delante de todos: «apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas». A partir de aquí, como hemos visto en el libro de los Hechos, Pedro dará testimonio de Jesús ante el pueblo y ante los tribunales, en la cárcel y finalmente con su martirio en Roma.

18 Feria de Pascua o Memoria Libre: San Juan I, Papa y Mártir

Sábado

Blanco

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 28,16-20.30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase.

Tres días después, convocó a los judíos principales; cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido verlos y hablar con ustedes; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.»

Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 10,4.5 y 7

R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. **R/.**

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 21,20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, (el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?») Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo. **Palabra del Señor.**

Meditación

El último pasaje de los Hechos que leemos hoy menciona dos años que Pablo estuvo en Roma en su primer cautiverio. Allí estaba alojado en una casa, con un arresto domiciliario vigilado. Pero nadie le impedía hacer lo que él siempre había querido hacer: evangelizar, anunciar a Cristo Jesús. Y ahora precisamente en el centro del imperio y del mundo: Roma.

Llamó ante todo a los principales de los judíos, ante quienes se justificó y les dio su versión del proceso que había tenido lugar en Jerusalén contra él. Pero también predicó a otros muchos, «enseñando la vida del Señor Jesucristo con toda libertad».

Al ser liberado, visitó otras comunidades y seguramente viajó a España, como ya había anunciado que iba a hacer. Con arresto domiciliario o no, a Pablo nada le impide predicar a Cristo. Ahora da testimonio de Jesús en Roma, como ya le había anunciado el Señor en una visión. Y como había encargado a los discípulos el día de la Ascensión: que dieran testimonio de él empezando en Jerusalén y llegando hasta los confines de la tierra.

Es incansable este apóstol. La fe inquebrantable que tiene en Jesús le mueve en todo momento y da sentido a toda su actuación. Y cuando se trata, no de sus derechos personales, sino de la evangelización, se defiende con inteligencia, para que la Palabra no quede nunca encadenada.

También nosotros, al final de la Pascua, y en vísperas de recibir de nuevo la gracia del Espíritu en la fiesta de Pentecostés, tendríamos que entregarnos a la misión con mayor generosidad y decisión en nuestra vida de cristianos, en nuestro seguimiento de Jesús, el Señor Resucitado.

Jesús invita a Pedro a seguirlo y mientras lo hacía, al mirar atrás, Pedro ve que también lo seguía el discípulo amado y le pregunta a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?». De ahí la respuesta de Jesús: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Pedro está inseguro y por eso reacciona preguntando; quiere saber qué será del otro, para imitarlo y no desviarse. Pero no importa lo que pase con el otro; la ruta de cada uno es independiente hasta que acabe la creación de la humanidad. No hay más modelo que Jesús ni más camino que el suyo.

18**Vigilia de Pentecostés****Sábado Noche****Rojo**

Misa Vespertina: Gn 11,1-9 o Ex 19,3-8a.16-20b o Ez 37,1-14, o Jl 3,1-5, Salmo 103, 1-2a.24.35c.27-28-29bc-30. Rm 8,22-27, Jn 7,37-39

La misa de la vigilia puede celebrarse, y es recomendable hacerlo, en forma prolongada, proclamándose las cuatro lecturas del Antiguo Testamento y las del Nuevo Testamento, tal como figuran en el Leccionario. (Ver Vigilia de Pentecostés en la Primera Parte de la tu Guía Mensual).

19**Domingo de Pentecostés****I Semana del Salterio****Rojo**

En comunión y oración recibimos la fuerza del Espíritu Santo

Orientaciones para la Celebración:

Hoy es día de Pentecostés, además de lo propuesto para todos los domingos del mes de mayo, el templo puede estar adornado por los símbolos o dones del Espíritu Santo. Se puede llevar en la procesión alguna paloma viva, o de papel,... Se pueden preparar papelitos con los dones del Espíritu Santo y a cada persona que llega se le entrega uno, o se le pone pegado en la ropa. Se crea un clima de oración y se tiene un momento especial pidiendo el Espíritu Santo unos por otros. Se destaca la acción del Espíritu Santo en la Eucaristía. Se puede iniciar como indica la proclamación de Pentecostés en la Vigilia de Pentecostés.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas en Cristo Resucitado: sean todos bienvenidos a esta gran celebración donde conmemoramos el nacimiento de nuestra Iglesia. Diez días después de la Ascensión al Cielo, Jesús envió su Espíritu Santo sobre los apóstoles, quienes de personas temerosas, tristes y apesadumbradas pasaron a ser personas llenas de valor, de determinación, alegría y fortaleza para iniciar la misión evangelizadora de “ir por todo el mundo y hacer discípulos de Jesús a todos los hombres, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”

¡Hoy es el día de Pentecostés! Hoy es el día del envío, de la profecía... ¡hoy es nuestro día, el día de todos los bautizados y bautizadas! Hoy es el día de llenarnos de fuerza para la disponibilidad ante Dios y ante los hermanos y hermanas, ante la patria y ante el mundo.

Démonos un fuerte aplauso de felicitaciones.

En este día nos acompaña María, la Madre de Jesús, al igual que acompañó a los apóstoles, para reforzarnos y animarnos a estar disponibles a dejarnos influir por el Espíritu Santo.

Celebremos con gozo esta fiesta dando gracias a Dios Padre, en Cristo Jesús, por todos los dones recibidos del Espíritu Santo. Que este Espíritu se derrame en abundancia sobre cada uno de nosotros, los aquí presentes.

Puestos de pie recibimos cantando a Cristo que viene a presidir esta Eucaristía en la persona de su ministro.

Oración Colecta

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés, santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos de los Apóstoles 2,1-11

A continuación escucharemos el relato que nos habla cómo los discípulos de Jesús, que llenos de miedo a los judíos estaban reunidos en un mismo lugar, reciben el Espíritu Santo prometido, se llenan de Él y pasan a ser de personas temerosas a personas llenas de alegría y valor para iniciar la divulgación del Evangelio. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 103,1ab y 24ac.29bc-30.31 y 34

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Corintios 12,3b-7.12-13

El Espíritu Santo nos lleva a vivir la unidad al mismo tiempo que nos enriquece con diversidad de dones para construir la Iglesia y para el bien común. **Escuchemos.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. **Palabra de Dios.**

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

Evangelio: Juan 20,19-23

En el Evangelio de hoy Jesús envía a sus discípulos, al igual que Él fue enviado por el Padre, a llevar el mensaje de salvación a toda la tierra. Pero, para que puedan cumplir esta misión, los envía con el poder del Espíritu Santo, dándoles autoridad para perdonar los pecados. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para escuchar el mensaje que nos tiene Dios. Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio. Cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Ha llegado Pentecostés; la fiesta por excelencia del Espíritu Santo. Hoy, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, la Persona Divina que lleva a cabo su tarea santificadora de manera silenciosa y discreta, irrumpe con toda la fuerza de su poder para recordarnos que es Él quien impulsa y anima a la Iglesia.

La escena que nos presenta el Evangelio de San Juan no deja de ser paradójica. Nos encontramos en el anochecer del Domingo de Resurrección. Por las narraciones de los cuatro evangelistas, sabemos que aquel día fue frenético: idas y venidas desde el sepulcro, personas que aseguran haber visto al Señor, los de Emaús que van desolados y vuelven jubilosos, llantos, abrazos, estupor. Y, sobre todo, alegría, mucha alegría. Los testimonios —La Magdalena, Pedro, Cleofás— son suficientes para que los discípulos incrédulos al menos duden de su incredulidad.

El domingo pasado, la Sagrada Liturgia, nos hablaba de la Ascensión del Señor. Lo último que hizo Jesús antes de subir al cielo fue bendecirnos a todos, algo verdaderamente consolador, y que debe llenar nuestro corazón de alegría y de esperanza. Hoy se realiza lo que Jesús había anunciado a sus discípulos: la venida del Espíritu Santo. Su venida dio lugar al nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia. El Espíritu Santo en Pentecostés es la gran fiesta en la que la Virgen María y los Apóstoles reciben al Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

El Espíritu Consolador nos bendice y colma con sus dones y sus carismas. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, se narra que, en la primera comunidad de Jerusalén, educada por el Espíritu Santo, los creyentes acudían al templo asiduamente a las enseñanzas de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El Espíritu Divino, Maestro interior de la oración cristiana, educa a la Iglesia en la vida de la oración. Creer en el Espíritu Santo es profesar la fe en la tercera persona de la Santísima Trinidad que procede del Padre y del Hijo.

El Paráclito ha sido enviado a nuestros corazones a fin de que recibamos la nueva vida como hijos de Dios. ¿No saben, nos dice San Pablo, que sus cuerpos son templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes? Han transcurrido cincuenta días desde la Resurrección de Jesucristo. El Señor glorificado infunde su Espíritu en abundancia y lo manifiesta como Persona divina, de modo que la Trinidad Santa queda plenamente revelada.

Toda la Iglesia se alegra en esta fiesta al recordar lo que significa el Espíritu Santo para nuestras comunidades, los aportes del Santo Espíritu de Dios a la misión y renovación de toda la comunidad eclesial. Es el Espíritu Santo el que mueve el accionar de la Iglesia y es el que sugiere toda obra buena.

Oración de los Fieles

El que preside: En esta fiesta de Pentecostés, acompañados por la Virgen María, invoquemos con fe al Padre y pidamos por nuestras necesidades, diciéndole: **“Padre, concédenos tu Santo Espíritu”.**

- Por el Papa Francisco, por nuestros obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas y todos los laicos comprometidos, para que, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, guíen a la Iglesia para alcanzar el Reino de Dios. **Oremos.**
- Por todos los dominicanos con derecho al voto, para que reciban la luz del Espíritu Santo, y haciendo uso de su sagrado derecho, elijan hoy las mejores autoridades que nos han de gobernar los próximos cuatro años. **Oremos.**
- Por nuestros próximos gobernantes, para que el Espíritu Santo los ilumine y sean capaces de construir una República Dominicana en paz, sin violencia, sin corrupción, sin impunidad ni hambre. **Oremos.**
- Por los enfermos y los más pobres y necesitados, para que sientan el consuelo y la fuerza del Espíritu Santo a través de nuestra solidaridad para con ellos. **Oremos.**
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que el Espíritu Santo nos llene de alegría y valentía y nos dispongamos a ser auténticos discípulos misioneros. **Oremos.**

El que preside: Padre de bondad, acoge estas peticiones y concédenos que por la fuerza de tu Santo Espíritu estemos siempre dispuestos a servirte a través de los más necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antes de la Bendición final se hace “Con Flores a María”. Hacemos el canto y la procesión con las flores a María por familias o por comunidades.

Aviso importante: Participemos en el Triduo Eucarístico del 27 al 29 de Mayo en preparación a la gran celebración de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo que celebraremos el Jueves 30 de Mayo.

Animémonos a participar en la Celebración de la Solemnidad de Corpus Christi siguiendo el programa que cada Diócesis ha elaborado.

En la Arquidiócesis de Santo Domingo tendremos la Celebración Arquidiocesana en el Faro a Colón en Santo Domingo Este a las 4 PM. Infórmate en tu Parroquia la hora de salida. El Distrito Nacional y Cada Vicaría Episcopal Territorial vendrán en procesión desde un punto cercano al Faro a Colón.

Se reanuda el Tiempo Ordinario VII Semana – III Semana del Salterio

20	Fiesta: La Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia
Lunes	Blanco

Se utilizan las lecturas correspondientes a la Fiesta de La Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, o bien las lecturas del día: Si 17,20-28; Salmo 31,1-2.5.6.7, Mc 10,17-27

Lectura del Libro del Génesis 3,9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.» El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial: 86(87),1-2.3 y 5.6-7

R/. Cosas admirables se dicen de ti, Ciudad de Dios

¡Esta es la ciudad que fundó el Señor sobre las santas Montañas! El ama las puertas de Sión más que a todas las moradas de Jacob. **R/.**

Cosas admirables se dicen de ti, Ciudad de Dios: Así se hablará de Sión: «Este, y también aquél, han nacido en ella, y el Altísimo en persona la ha fundado». **R/.**

Al registrar a los pueblos, el Señor escribirá: «Este ha nacido en ella». Y todos cantarán, mientras danzan: «Todas mis fuentes de vida están en ti». **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 19,25-34

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí está tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí está tu madre». Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy lunes, después de Pentecostés, la Iglesia celebra la Memoria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, instituida por el Papa Francisco el 11 de Febrero de 2018.

La primera lectura nos presenta cómo entró el pecado en el mundo. El maligno aprovecha las debilidades de los seres humanos para hacernos caer en pecado.

El hombre se presenta como el inocente que se deja manipular para caer en pecado y se justifica señalando un culpable; en el caso de la mujer, señala a la serpiente. No reconocemos que somos responsables de nuestros actos.

Debemos estar vigilantes a las estrategias del maligno que están basadas en el engaño, para hacernos caer en pecado. Reconocer que estamos en un combate espiritual permanente y no tomar decisiones por lo que vemos y escuchamos sino por la fe (cfr. 2 Co 4,18). Debemos escuchar la voz de Dios

(cfr. Dt 6,4) y responder ante el llamado de nuestro Señor, reconocer nuestros pecados sin justificarnos.

El Evangelio de hoy tiene como centro la cruz de Jesús; y frente a la cruz, el discípulo amado y tres mujeres: su madre María, María la de Cleofás y María Magdalena. En esos momentos tan difíciles nuestro Señor Jesucristo dice a su Madre: "Madre, ahí tienes a tu hijo", luego al discípulo amado: "Hijo, ahí tienes a tu Madre".

Con estas palabras nuestro Redentor nos envía un mensaje frente a la cruz: el nacimiento de una nueva familia, dando a las mujeres (representadas por las tres María), principalmente a nuestra Madre espiritual, un papel preponderante en nuestra sociedad.

María, Madre de la Iglesia, es ejemplo de escucha, servicio, confianza, pureza, perdón y de fe. Nuestra Madre espiritual, llena de valores y limpia de pecados es quien se preocupa de interceder por nosotros sus hijos ante nuestro Señor.

21	Feria o Memoria Libre: Santos Cristóbal de Magallanes, Presbítero y Compañeros Mártires
Martes	Verde o Rojo
47º Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Jesús María de Jesús Moya, Obispo Emérito de la Diócesis de San Francisco de Macoris	

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 4,1-10

Queridos hermanos: ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre ustedes? ¿No es de sus pasiones, que luchan en sus miembros? Codician y no tienen; matan, arden en envidia y no alcanzan nada; se combaten y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Piden y no reciben, porque piden mal, para dar satisfacción a sus pasiones. ¡Adúlteros! ¿No saben que amar el mundo es odiar a Dios? El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal.» Pero mayor es la gracia que Dios nos da. Por eso dice la Escritura: «Dios se enfrenta con los soberbios y da su gracia a los humildes.» Sométanse, pues, a Dios y enfréntense con el diablo, que huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes. Pecadores, lávense las manos; hombres indecisos, purifíquense el corazón, lamenten su miseria, lloren y hagan duelo; que su risa se convierta en llanto y su alegría en tristeza. Humíllense ante el Señor, que él los levantará. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 54,7-8.9-10a.10b-11.23

R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará

Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! Emigraría lejos, habitaría en el desierto.» **R/.**

«Me pondría en seguida a salvo de la tormenta, del huracán que devora, Señor; del torrente de sus lenguas.» **R/.**

Violencia y discordia veo en la ciudad: día y noche hacen la ronda sobre sus murallas. **R/.**

Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará; no permitirá jamás que el justo caiga. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 9,29-36

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El Señor Jesucristo se encontraba “en el camino hacia Jerusalén”, donde iba a ser rechazado y muerto. Después de la confesión de Pedro y el primer anuncio de su muerte, el momento para llevar a cabo la obra de salvación a favor de la humanidad había llegado.

La lectura del Evangelio de hoy presenta el segundo anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Los discípulos siguen soñando con un mesías glorioso y muestran una gran incoherencia al discutir entre sí quiénes de ellos es el más importante. Jesús anuncia a los discípulos que lo van a matar, y ellos no entendieron nada. ¿Cuánto de esto nos pasa también a nosotros? Nos cuesta entender el proyecto de Jesús. A veces nos creamos expectativas que están fuera de lugar y que sólo abarcan la lógica humana. La lógica de Dios es diferente. No nos llama a la búsqueda del poder, de la riqueza o de la fama, nos llama a una vida en humildad y servicio, donde los demás son los más importantes.

Los discípulos no entendían cómo Jesús podía ser entregado en manos de hombres y morir. Durante meses le habían visto enfrentarse contra las fuerzas más hostiles de los demonios sin que pudieran hacerle nada, y de la misma manera, habían llegado a estar acostumbrados a ver su poder absoluto sobre las fuerzas incontroladas de la naturaleza. ¿Cómo podrían unos débiles hombres llevarlo a la muerte cuando ni una legión de demonios habían podido hacerle frente?

Para los discípulos, aquello de ser “entregado en manos de hombres”, implicaba debilidad e impotencia. Es como si les estuviera diciendo que iba a llegar un momento en el que sería incapaz de salvarse a sí mismo. Y todo esto, ni encajaba con lo que estaban acostumbrados a ver de Jesús, y mucho menos con el concepto que ellos tenían de cómo sería el Mesías.

El asunto era serio, así que Jesús “se sentó y llamó a los Doce”. Tomando la posición de Maestro, comenzó a enseñar a sus discípulos acerca de la actitud que ellos deberían adoptar hacia el poder y la autoridad cuando emprendieran la misión de anunciar el Reino de Dios en el mundo.

Nunca debemos olvidar que los valores del Reino son completamente opuestos a los de este mundo. Jesús enseñó que se llega a la plenitud de la

vida por medio de la negación de uno mismo (cfr. Mc 8,35), que el grano de trigo sólo da fruto si primero muere (cfr. Jn 12, 24), que los pobres de espíritu son los bienaventurados y los herederos (cfr. Mt 5, 3) y que una gran persona es la que sirve a los demás. Por el contrario, en el mundo, los primeros son los ricos, los poderosos, los fuertes.

Es necesario, por lo tanto que, si queremos seguir a Jesús, primero rompamos con los moldes de este mundo. Porque la grandeza en el Reino de Cristo no consiste en gobernar y recibir honores, sino en servir. No en buscar los primeros puestos, sino en ser los últimos. No en estar preocupados por el puesto que ocupo yo, sino en buscar que el otro ocupe un mejor puesto. No en buscar mi propio provecho, sino el de los demás.

22**Feria o Memoria Libre Santa Joaquina de Vedruna,
Santa Rita de Casia, Religiosas****Miércoles****Verde o Blanco****Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 4,13b-17**

Queridos hermanos: Ustedes dicen: «Mañana o pasado iremos a esa ciudad y pasaremos allí el año negociando y ganando dinero.» Y ni siquiera saben qué pasará mañana. Pues ¿qué es su vida? Una nube que aparece un momento y enseguida desaparece. Deben decir así: Si el Señor lo quiere y vivimos haremos esto o lo otro. En vez de eso, no paran de hacer grandes proyectos, fanfarroneando; y toda jactancia de ese estilo es mala cosa. Al fin y al cabo, quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace, es culpable. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 48,2-3.6-7.8-10.11**R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos**

Oigan esto, todas las naciones, escúchenlo, habitantes del orbe: plebeyos y nobles, ricos y pobres. **R/.**

¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados que confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas? **R/.**

¿Si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente, sin bajar a la fosa. **R/.**

Miren: los sabios mueren lo mismo que perecen los ignorantes y necios, y legan sus riquezas a extraños. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 9,37-39

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.» Jesús respondió: «No se lo impidan, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La vida es incierta, y este versículo de Santiago (4,13) lo confirma. En las palabras del apóstol, se nos recuerda que no podemos predecir el futuro y ser arrogantes en nuestras ambiciones. Más bien, debemos buscar la voluntad de Dios en nuestras acciones y decisiones. Esta lectura puede ser un recordatorio útil para aquellos de nosotros que tendemos a ser muy planificadores y controladores. Nos recuerda que la vida es incierta y que necesitamos buscar la

voluntad de Dios en nuestras decisiones. Al hacerlo, podemos encontrar la paz y la dirección que necesitamos para avanzar en nuestras vidas con propósito y significado

El versículo mencionado nos recuerda que debemos buscar la voluntad de Dios en nuestras decisiones diarias. En lugar de planificar y tomar decisiones basadas únicamente en nuestras propias y limitadas percepciones de lo que es “mejor”, deberíamos buscar la guía y la sabiduría del Señor. Esto significa pasar tiempo en oración y meditación, y buscar la dirección del Espíritu Santo.

En tiempos de incertidumbre y crisis, es fácil volverse caótico y también tratar de asumir el control de todo. Este pasaje de Santiago nos recuerda que hay ciertas cosas que simplemente están fuera de nuestro control. En lugar de caer en la desesperación, debemos confiar en el Señor y buscar Su voluntad. Sabiendo que Dios está en control y tiene un propósito más grande en nuestras vidas nos da una perspectiva más amplia y nos ayuda a encontrar la paz en medio de la incertidumbre.

En el Evangelio de hoy se nos presenta la situación con la que se encuentra el Señor. Hay personas que expulsan demonios en su nombre y no son de los que Él llamó especialmente; no son los del grupo de Jesús. Sin embargo, el Espíritu de Dios actuaba también en ellos. Se nos presenta así la vieja pretensión-tentación de tener la verdad en exclusiva y sentirnos con el «poder» de controlar a todos los demás, repartiendo patentes de ortodoxia, de pertenencia.

Hoy sigue estando presente esa tendencia a pensar que sólo nuestro grupo, nuestro movimiento, es el único que tiene la verdad y que los otros no tienen ni siquiera razón de existir. Esta actitud sucede incluso cuando se piensa que tal o cual sacerdote o tal o cual líder religioso es el que tiene la exclusiva para la construcción del Reino.

Hoy el Señor nos llama a buscar puntos de encuentro, tender la mano a todos los colaboradores que quieran luchar contra los demonios de nuestro mundo, reconocer la bondad ajena, tener mucha paciencia porque cada uno coopera de diferente manera a la única misión de la Iglesia que es evangelizar. No seamos, pues, de los que criticamos u obstaculizamos la extensión del Reino, sino unámonos en un solo Espíritu para que podamos llegar a la unidad en la diversidad.

Hay que trabajar por la unidad, por no dejar que la división vaya ganando terreno en nuestra vida de fe. Por eso es importante pedir la gracia del discernimiento. ¿Nuestra actitud cotidiana se parece a lo que manifestaron los discípulos? ¿Caemos en la pretensión-tentación de tener la verdad en exclusiva? Estas preguntas dan mucho material para reflexionar y examinar nuestras actitudes, a veces intolerantes, a veces de envidia pensando que el proyecto de Jesús es exclusivo de nosotros. Oremos para que el Señor nos dé discernimiento, especialmente para tener la humildad de reconocer el bien obrado fuera de los muros de nuestra congregación.

23

Fiesta: Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

Jueves

Blanco

Lectura del Libro del Profeta Isaías 52,13-53,12

Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto

humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? , ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores. **Palabra de Dios.**

O bien Hb 10,12-23

Salmo Responsorial: 39,6.8-11

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío, cuántos planes en favor nuestro; nadie se te puede comparar. Intento proclamarlas, decirlas, pero superan todo número. **R/.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. **R/.**

Entonces yo digo: «Aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. **R/.**

No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 22,14-20

Legada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con ustedes, antes de padecer, porque les digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios».

Y tomando una copa, pronunció la acción de gracia y dijo: «Tomen esto, repártanlo entre ustedes; porque les digo que ya no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios». Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía».

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El responsorio del Salmo de hoy enmarca grandemente el mensaje de la fiesta que celebramos hoy: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.” En el Siervo Sufriente encontramos al que es “el Sumo Sacerdote”. Sin embargo, no se trata de un sacerdocio que sirve a ningún poder del mundo. El sacerdocio de Jesús se erige desde abajo hacia arriba lavando los pies a los suyos. Es un sacerdocio –puente para el pueblo con Dios– que se ejerce desde el laicado de un hombre-Dios que nunca fue escriba, levita, servidor del Templo ni miembro de ninguna clase perteneciente al poder de su tiempo.

Hoy se nos presenta al “Sumo y Eterno Sacerdote” como uno que sería exaltado por la coherencia entre sus acciones y su palabra. Jesús, a quien los cristianos encontramos en las profecías de Isaías, es presentado como uno que *no tiene gracia ni belleza*, tampoco *ningún aspecto atrayente*. Es un hombre que sería *despreciado y rechazado*, un *varón de dolores*, *habitado al sufrimiento*. Este sacerdote –servidor– sería maltratado, humillado y degollado. Ese es el “Sumo y Eterno Sacerdote”.

En Jesús encontramos la entrega de un hombre nada clerical sino totalmente entregado al pueblo. Es un sacerdote que se ha hecho tierra para que el pueblo pueda construir camino por donde andar en la verdad para construir vida. En el sumo y eterno sacerdote no encontramos fama, luchas por poder ni puestos ni deseos de posesiones. Es un sacerdote que entra en la periferia para compadecerse por el dolor del pueblo sufriente. Es un sacerdote que da la vida por sus ovejas, que levanta al caído y marginado, que da de comer, que sana desde la fe, esperanza y el amor, que enfrenta las injusticias y que sabe sentarse con todos para partir y compartir el pan.

Todos y todas estamos llamados a vivir desde este servicio modelado por el “siervo sufriente”. Oremos cada día más con mayor entrega por nuestros sacerdotes para que sean reflejo del “sumo y eterno” y vivan movidos por la voluntad del Dios-Padre.

24

Feria

Viernes

Verde

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 5,9-12.

No se quejen, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Miren que el juez está ya a la puerta. Tomen, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia. Han oído ponderar la paciencia de Job y conocen el fin que le otorgó el Señor. Porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Pero ante todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo ni por la tierra, ni pronuncien ningún otro juramento; su sí sea un sí y su no un no para no exponerse a ser juzgados. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 102,1-2.3-4.8-9.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba. Se acercaron unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué les ha mandado Moisés?» Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.» Jesús les dijo: «Por su terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Palabra del Señor.

Meditación

Jesús deja Galilea por última vez y comienza su viaje hacia Jerusalén en donde habría de llevar a cabo la consumación del servicio del Siervo de Dios en la Cruz. En el camino, las multitudes le buscan y se unen a Él, lo que le proporciona nuevas oportunidades para la enseñanza. Es un tiempo para seguir instruyendo a sus discípulos acerca de los grandes principios del Reino de Dios.

Los fariseos aparecieron nuevamente en la escena con las mismas intenciones de siempre: buscar cómo atrapar al Señor en sus palabras con el fin de crearle problemas.

La cuestión que le plantearon en esta ocasión tocaba uno de los puntos más discutidos en las escuelas rabínicas de aquellos días. Así que, cualquiera que fuera su postura, se encontraría inmediatamente con la oposición de un buen sector del judaísmo.

Es cierto que el divorcio es un tema complejo y controvertido, y sin duda, hay que tratarlo, pero sin olvidar que toca las emociones de las personas a un nivel profundo, tan profundo que se puede decir que pocas desdichas hay más grandes que la de un matrimonio desgraciado. Por lo tanto, al hablar de todo esto, no podemos exponerlo simplemente como un tema doctrinal frío, sino que debemos pensar siempre en personas, en relaciones rotas y en mucho sufrimiento.

Podemos decir que el propósito de Dios en cuanto al matrimonio es que un hombre y una mujer hallen dentro de él una hermosa relación en todos los campos: espiritual, afectivo, sexual, social...

La importancia del matrimonio como fundamento de la sociedad está fuera de toda duda. La historia confirma de manera notable que cuanto más se acercan las leyes de un país a lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio, todas las estructuras sociales funcionan mejor y la moralidad es más elevada.

Para comprender correctamente la importancia del matrimonio desde la perspectiva bíblica, hemos de verlo como un pacto divino. Esto subraya la gran solemnidad que entraña contraer matrimonio. Esto quiere decir que el

matrimonio es mucho más que un compromiso humano. Dios mismo interviene para unirlo de forma permanente e indisoluble.

Por lo tanto, el divorcio debe ser considerado como una violación flagrante de la institución divina. Y por supuesto, implica también el fracaso del hombre en su fidelidad hacia Dios, y la ruptura de la relación entre ambos.

Trabajemos por la unidad de las familias, por la fidelidad de los esposos, por el respeto al vínculo creado entre hombre y mujer y prestemos nuestra ayuda a las parejas con dificultades en su relación matrimonial.

25	Feria o Memoria Libre: San Beda el Venerable, Presbítero y Doctor de la Iglesia o San Gregorio VII, Papa o Santa María Magdalena de Pazzi, Virgen
	Sábado Verde o Blanco

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago 5,13-20

Queridos hermanos: ¿Sufré alguno de ustedes? Rece. ¿Está alegre alguno? Cante cánticos. ¿Está enfermo alguno de ustedes? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará.

Así, pues, confiésense los pecados unos a otros, y recen unos por otros, para que los cure. Mucho puede hacer la oración del justo. Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos.

Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo encamina, saben que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 140,1-2.3 y 8.

R/. Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor

Señor, te estoy llamando, ven de prisa, escucha mi voz cuando te llamo. Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. **R/.**

Coloca, Señor, una guardia en mi boca, un centinela a la puerta de mis labios. Señor, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, presentaron a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí: no se lo impidan; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Les aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.» Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos. **Palabra del Señor.**

Meditación

Los discípulos rechazan a quienes presentan a los niños para que Jesús los bendijera, ¿por qué razón adoptaron los discípulos esta actitud? Quizás porque decidieron actuar como si fueran una especie de “guardaespaldas” que le protegían de visitas inadecuadas. Probablemente también creyeron que el Maestro no tenía tiempo para estos pequeños, puesto que tenía cosas mucho más importantes que hacer.

En cualquier caso, lo que queda claro es que para ellos los niños no eran demasiado importantes. Tal vez pensaban que ese tipo de “criaturas” siempre hacen mucho alboroto con sus llantos, gritos y risas, y que eso sólo sirve para distraer a las personas que tienen interés por escuchar. Es decir, para los discípulos, los niños eran una molestia innecesaria que querían evitar. Al fin y al cabo, pensaban ellos, el reino de Dios es una cosa de adultos.

En la actitud de los discípulos que Jesús reprendió, tenemos también una clara advertencia para todos nosotros. Porque es fácil caer en la tentación de pensar que en la “obra cristiana” debemos dirigir nuestra atención hacia las “personas importantes” de este mundo, que son las que realmente nos pueden ayudar. Pero esto es una terrible equivocación. En ninguna otra parte hay más futuro que en un niño, primeramente, porque tienen toda la vida por delante, y también porque son fácilmente moldeables, a diferencia de las personas adultas en las que se han arraigado muchos malos hábitos que sólo con muchas dificultades lograrán dejar. Además, como cristianos, somos llamados a no hacer diferencias de personas dentro de la Iglesia cristiana, porque para Dios no hay ninguna persona más importante que otra, puesto que Él ha pagado el mismo precio para salvarnos a todos.

Por lo tanto, con su indignación, puso de relieve que en el Reino de Dios es una obra de mayor importancia el llevar a los niños a los pies de Jesús. Algunos pueden pensar como los discípulos, que los niños no se enteran de nada y que lo único que hacen es dar guerra y molestar, pero nunca debemos olvidar que todo aquello que oyen y ven en los primeros años de sus vidas, les ayudará a formar su carácter y difícilmente lo olvidarán.

Ya sabemos, si queremos ganar el Reino tenemos que comportarnos como niños, rebajarnos, hacernos pequeños, vivir en total dependencia de Dios, al considerarnos como hijos y fortalecer nuestra vinculación con Él. Esto indica que el Señor nunca se comportaría como discípulo, siempre en cuanto encuentre receptividad y acogida para sus correcciones.

Abracemos a nuestros niños y niñas, especialmente a quienes injustamente viven experiencias de dolor. Como cristianos, ¿estamos abrazando a niños y niñas más pobres?, ¿somos valientes para defender la vida de los niños nacidos y de los que están por nacer?, ¿a qué podemos comprometernos en términos de cuidado y protección de los niños y niñas?

Que las palabras de Jesús resuenen en nuestro corazón para defender la vida de los más pequeños en todas sus expresiones, recordando que “cada niño está en el corazón de Dios desde siempre” (*Amoris Laetitia* 168).

26	Solemnidad: La Santísima Trinidad
I Semana del Salterio	Blanco
Día de Las Madres y de Las Pequeñas Comunidades	

Cumplir la voluntad del Padre nos hace su familia

Orientaciones para la Celebración:

Hoy es el Día de las Madres en nuestro país y también el Día de las Pequeñas Comunidades; por lo tanto, la ambientación del lugar girará en torno a las Madres y a las Comunidades. Las lecturas, ofrendas y demás funciones de la celebración

las realizan las madres o las familias. Al final se puede hacer una bendición especial para todas las madres presentes.

Monición de Entrada:

Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Hoy les damos la más fraternal acogida y bienvenida al recibirlos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, para celebrar esta Santa Eucaristía en medio de la Solemnidad de la Santísima Trinidad que celebramos.

Hoy también tenemos otra Celebración especial: ¡el Día de las Madres dominicanas!

A todas las madres que hoy nos acompañan y a las que nos miran desde el cielo démosle un fuerte aplauso... ¡Felicidades, Mamá!... Si tu mamá está a tu lado dale un abrazo y dile: ¡Dios te bendice y yo te amo, mamá!

Elevemos también nuestra gratitud a la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y Madre nuestra. A ella también démosle un fuerte aplauso y hagámoslo extensivo a nuestra Santa Madre Iglesia.

La Santísima Trinidad nos habla de Dios que es una comunión perfecta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y quien ha puesto en cada ser humano ese espíritu de comunión. La familia es la primera imagen o reflejo de la Santísima Trinidad. Ella está llamada a vivir en un amor trinitario del padre, de la madre y de los hijos.

Las madres en la familia son punto de encuentro y de unidad familiar de los hijos con el padre y de los hijos entre sí. Ellas siempre procuran la armonía y la alegría de la familia como quiere Dios. Ellas siempre son modelos de disponibilidad para su familia en todo momento y en toda circunstancia como lo está Dios Uno y Trino con nosotros.

Hoy, en este domingo, adoremos a la Santísima Trinidad y démosle gracias por regalarnos una familia y con ella nuestra madre. Comprometámonos a respetarlas, amarlas, ayudarlas y corresponderles su amor y su entrega con nuestras atenciones y obediencia. Recordemos con gran amor a las madres que Dios llamó a su encuentro y oremos por ellas para que estén gozando de la presencia de Dios en el cielo.

Oremos también por las comunidades de nuestras Diócesis, para que se fortalezcan, que sean evangelizadoras y evangelizadas, que sean presencia del Reino en el sector donde están viviendo. Iniciemos esta Celebración puestos de pie y cantando con alegría al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oración Colecta

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, conocer la Gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Deuteronomio 4,32-34.39-40

La Palabra que escucharemos a continuación es una exhortación a permanecer fiel al único Dios “arriba en el cielo y abajo en la tierra”. **Escuchemos.**

Lectura del libro del Deuteronomio 4,32-34.39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?, ¿se oyó cosa semejante?, ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?, ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, su Dios, hizo con ustedes en Egipto, ante sus ojos?» Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22**R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.**

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda Lectura: Romanos 8,14-17

San Pablo, en su carta a los romanos, nos expresa el significado del Espíritu en nuestras vidas y nos hace conscientes de que para experimentar el “ser hijos de Dios” debemos dejarnos guiar por ese mismo Espíritu. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Han recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre).

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados. **Palabra de Dios.**

Aleluya Ap 1,8

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, al Dios que es, que era y que vendrá.

Evangelio: Mateo 28,16-20

Antes de su despedida, Jesús instruyó a sus discípulos sobre la misión que debían cumplir: evangelizar y bautizar en el nombre de Dios Trino.

Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La resurrección de Jesús suscita una diversidad de reacciones, actitudes y acciones entre los testigos de este evento sobrenatural. En la escena final de Mateo (28,16-20), el narrador nos dice que la duda y la adoración se intercalaban dentro de los discípulos en presencia de Jesús resucitado. Sin embargo, a pesar de estas actitudes contrarias, Jesús les da la gran comisión de ir y hacer discípulos a todas las naciones, “bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (v. 19). Al descubrir estas reacciones encontradas en los discípulos de Jesús, Mateo también interpela a la persona que lee: ¿Qué clase de testigo eres tú?

Hoy la Iglesia universal celebra la fiesta de la Santísima Trinidad. La doctrina de la Santísima Trinidad surgió de las Escrituras y de la oración comunitaria de la Iglesia primitiva. Esta doctrina afirma la comunión íntima de Dios con nosotros, a través de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Los cristianos creemos que Dios interviene y participa en la historia. Desde un principio, Dios ha tratado de comunicarse y relacionarse con todas sus criaturas. En el Antiguo Testamento lo hizo a través de sus hazañas y de los profetas. En la plenitud de los tiempos, Dios se hizo uno con la humanidad en Jesucristo, quien es la imagen visible del Dios que no podemos ver (cfr. Col 1,15). La Encarnación, la Palabra hecha carne, es la prueba más radical del amor de Dios por nosotros al querer hacerse partícipe de nuestra humanidad. Por el poder del Espíritu Santo, Dios continúa su presencia activa entre nosotros, buscando una comunión eterna con sus criaturas.

Hoy Jesús envía a sus apóstoles a evangelizar el mundo, aunque algunos todavía dudamos. Evangelizar es ayudar a una persona a profundizar sus experiencias pasadas hasta el momento en que reconozca a Cristo como la verdad que ilumina su propia existencia.

Esta es la esencia del cristianismo. Los cristianos tenemos una misión que emana de un mandato dado por Jesucristo. Un mandato se da para obedecerlo y lo da quien tiene autoridad para hacerlo. Si alguien nos habla imperativamente es porque tiene autoridad, de otro modo estaría loco o perdiendo el tiempo. Y quizás puede ser una locura hacerse discípulo de Jesús después que hemos conocido su doctrina y el final trágico en que terminó su vida. No parece fácil asumir un compromiso tan riesgoso en momentos de tanta intolerancia y de tanta hipocresía. ¿Cómo me hago discípulo de Jesús? ¿basta que me bautice para que me haga discípulo de Jesús? No, hace falta un poco más que un simple quiero.

Una cosa importante es que los evangelizadores proclamamos una palabra que no es nuestra y que demanda una coherencia de vida. Quien acoja la Palabra lo hará con libertad personal, sobre todo con la conciencia de que está cumpliendo con su deber. Sí, es un deber de todo bautizado promover las enseñanzas del Maestro mediante el testimonio de vida y la predicación.

Oración de los Fieles

El que preside: A nuestro Dios, Uno y Trino, elevamos nuestras oraciones pidiendo su bendición a todas las madres dominicanas. A cada oración respondemos: **“Padre, escucha nuestra oración”**.

- Por la Iglesia para que, como una madre, atienda a sus hijos y atraiga al Evangelio a quienes no lo conocen consagrándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Oremos.**
- Por todas las madres dominicanas, en especial las de nuestra comunidad, para que gocen siempre del respeto y el amor de sus hijos. **Oremos.**
- Por nuestras autoridades para que reconociendo que nuestra Patria nació bajo el nombre sacrosanto de la Santísima Trinidad se respete siempre la voluntad de Dios sobre la vida humana, la justicia y el derecho de los pobres. **Oremos.**
- Por las madres que nos han precedido en el encuentro con Dios Padre, para que por la misericordia de Dios gocen de la plenitud de su Reino. **Oremos.**
- Por los que sufren los efectos de la desintegración familiar, por los huérfanos y las viudas, para que el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo les permita restablecer sus vidas, sanar heridas y poner su vista hacia el futuro, con fe y optimismo. **Oremos.**
- Por todos nosotros, para que aprendamos a vivir como una sola familia en el Dios Uno y Trino, creciendo en la recíproca responsabilidad y atención y siendo testimonio de la belleza de Dios. **Oremos.**

El que preside: Padre Bueno, que nos amas con corazón de madre, recibe todas las súplicas que te presentamos. Haz que cada día las familias, la Iglesia y la sociedad nos parezcamos más y más a tu Augusta Trinidad viviendo la comunión contigo y entre nosotros. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

Antes de la Bendición final se hace “Con Flores a María”. Hacemos el canto y la procesión con las flores a María por familias o por comunidades.

Aviso importante: Participemos en el Triduo Eucarístico del 27 al 29 de Mayo en preparación a la gran celebración de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo que celebraremos el Jueves 30 de Mayo. Animémonos a participar en la Celebración de la Solemnidad de Corpus Christi siguiendo el programa que cada Diócesis ha elaborado.

En la Arquidiócesis de Santo Domingo tendremos la Celebración Arquidiocesana en el Faro a Colón en Santo Domingo Este a las 4 PM. Infórmate en tu Parroquia la hora de salida. El Distrito Nacional y cada Vicaría Episcopal Territorial vendrán en procesión desde un punto cercano al Faro a Colón.

27

Feria o Memoria Libre: San Agustín de Cantorbery, Obispo

Lunes

Verde o Blanco

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pedro 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que les está reservada en el cielo. La fuerza de Dios los custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alégrense de ello, aunque de momento tengan que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de su fe de más precio que el oro que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

No han visto a Jesucristo, y lo aman; no lo ven, y creen en él; y se alegran con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de su fe: su propia salvación. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 110,1-2.5-6.9

R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. **R./**

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza; la alabanza del Señor dura por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.» Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dales el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo—, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Jesús tiene un encuentro con una persona que apresuradamente viene ante su presencia, reconociendo que el “Maestro” puede aclarar sus preguntas sobre la vida eterna.

El hombre pregunta: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?”. La pregunta indica que esta persona piensa que la vida eterna se puede ganar por medio de obras o méritos. Dicha manera de pensar con respecto a la salvación o la vida eterna era común en aquel tiempo y lo es también en la actualidad. Hay personas que creen que por medio de obras pueden comprar o ganar la salvación. Ninguna obra o mérito puede compararse con el precio que costó nuestra salvación, que es la preciosa sangre de Jesús.

Esta persona se acerca a Jesús con una necesidad espiritual muy grande que únicamente Jesús puede suplir. Era un hombre rico, religioso (apegado a la ley), con poder, con alto estatus religioso y social. Tenía recursos y virtudes, pues le señala a Jesús que seguía al pie de la letra un comportamiento justo cumpliendo los mandamientos, pero espiritualmente se sentía insatisfecho e incompleto. Esta es la razón por la que busca a Jesús con tal determinación.

Jesús lo mira y escudriña su corazón. El sentimiento que despierta este hombre en Jesús es de amor. Dios nos ama y nos acepta tal como somos, con nuestros problemas, dudas, errores, temores e incertidumbres. Al escudriñar el corazón de este hombre, Jesús sabe que lo que le hace falta es amar a Dios por sobre todas las cosas. En el gran mandamiento, Jesús nos recuerda el lugar tan relevante que Dios debe tener en la vida de sus hijos e hijas: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Mc 12,30). La riqueza, el estatus y la autoridad de aquel hombre eran su prioridad, y reemplazaban al amor pleno y total a Dios.

El hombre, al escuchar que para heredar la vida eterna tenía que rendirse totalmente a Jesús, dejar su riqueza y estatus y seguir a Cristo amándolo con todo su corazón, su alma, su mente y sus fuerzas, toma la decisión de quedarse en su condición actual y rechaza la salvación. Se retira triste y afligido. Su corazón y su espíritu saben lo que está rechazando por quedarse con todas sus posesiones y poner su confianza en su riqueza.

La vida eterna se obtiene cuando rendimos nuestro corazón y nuestra vida a Jesús y lo seguimos por amor. Quienes forman parte del reino de Dios son aquellas personas que aman a Dios por sobre todas las cosas. Dios hizo posible que alcanzáramos la salvación por medio de Jesús. Sin embargo, a pesar de tener tantas buenas cualidades, el joven comprendía que le faltaba algo. En su corazón seguía habiendo un vacío que no podía ser llenado con ninguna de las cosas que había alcanzado en la vida.

Lo que le faltaba era la salvación, o como él lo expresa, “la vida eterna”. Y ¿de qué sirve ganar el mundo entero si se pierde el alma? ¿De qué pueden servir todas las cosas que podamos tener en esta vida si no las podemos disfrutar más allá de la muerte? ¡La vida es tan corta...! y este joven anhelaba perpetuar su estado más allá de la muerte.

Aparentemente, el hombre era sincero en su pregunta a Jesús, y también daba la impresión de que deseaba intensamente lo que estaba pidiéndole. Nosotros diríamos que “estaba a punto de convertirse”.

28

Feria

Martes

Verde

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pedro 1,10-16

Queridos Hermanos: La salvación fue el tema que investigaron y escrutaron los profetas, los que predecían la gracia destinada a ustedes. El Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, le declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría; ellos indagaron para cuándo y para qué circunstancia lo indicaba el Espíritu. Se les reveló que aquello de que trataban no era para su tiempo, sino para ustedes. Y ahora se les anuncia por medio de predicadores que les han traído el Evangelio con la fuerza del Espíritu enviado del cielo. Son cosas que los ángeles ansían penetrar. Por eso, estén interiormente preparados

para la acción, controlándose bien, a la expectativa del don que les va a traer la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden más a los deseos que tenían antes, en los días de su ignorancia. El que los llamó es santo; como él, sean también ustedes santos en toda su conducta, porque dice la Escritura: «Serán santos, porque yo soy santo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1.2-3ab.3c-4

R/. El Señor da a conocer su victoria

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10,28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» Jesús dijo: «Les aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El Señor busca discípulos, seguidores, amigos. Su llamada es universal. ¡Es una oferta fascinante! El Señor nos da confianza. Pero pone una condición para ser discípulos, condición que nos puede desanimar: hay que dejar «casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio» (Mc 10,29).

Hoy Jesús nos invita a confiar en Él, sabemos que para Dios nada hay imposible y Él nos dará su gracia para dejarlo todo y seguirle, y, sobre todo, Él nos dará su gracia para soportar las persecuciones. El camino no es fácil, pero la fe nos dice que encontraremos la felicidad plena, como dice Pedro en otro lugar: “A dónde vamos a ir, tú solo, Señor, tienes palabras de Vida Eterna”.

Hoy, Dios nos sigue buscando, nos sigue invitando a cambiar de rumbo, a que hagamos las cosas diferentes, a descubrir cuál es la su voluntad en nuestra vida. Es bueno plantearse si nosotros podemos decir como Pedro: “Lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Cada uno examínese y vea si realmente lo ha dejado todo o todavía tiene el corazón apegado a algo que le impide seguir al Señor con plena libertad interior. Optar por Cristo siempre será la mejor opción de nuestra vida, porque Él es el que da sentido a ella.

En este pasaje, Pedro resalta el hecho de que ellos han dejado todo para seguir a Jesús. Es importante comprender que el mensaje de Jesús no es un llamado a abandonar nuestras responsabilidades o relaciones, sino a poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas.

Para seguir al Señor, implica dejarse amar por Él y amarlo. Totalmente estar enamorado de Aquel que te da la vida. Al seguir a Jesús, a veces nos enfrentamos a decisiones difíciles y sacrificios personales. Puede que nos alejemos de comodidades materiales, de ciertas relaciones o incluso que

enfrentemos persecuciones por nuestra fe. Sin embargo, Jesús nos asegura que cualquier sacrificio que hagamos por Él y por el evangelio será recompensado en esta vida y en la venidera.

Es importante destacar que la recompensa de Dios no se limita únicamente a lo material. Él nos promete recibir cien veces más en cuanto a relaciones y comunidades de fe. Cuando seguimos a Jesús, nos unimos a una gran familia compuesta por hermanos y hermanas en la fe que nos apoyarán, nos animarán y estarán allí para nosotros en todas las etapas de la vida.

Además, Dios promete darnos una vida eterna junto a Él. Esta es una esperanza que nos llena de alegría y consuelo, sabiendo que nuestra vida en esta tierra no es todo lo que hay, sino que hay una vida eterna en comunión con Dios.

Jesús termina este pasaje con un mensaje poderoso: “Pero muchos que son los primeros serán los últimos; y los últimos, primeros”. En otras palabras, nos muestra que el reino de Dios opera bajo principios diferentes a los del mundo.

Reflexionar sobre este pasaje bíblico de Marcos nos invita a examinar sinceramente nuestras prioridades y nuestra disposición para seguir a Jesús. Nos anima a confiar en las recompensas de Dios y en Su plan perfecto, aunque a veces no entendamos completamente. Lo importante aquí es crearle a Jesús y trabajar a favor del Reino para que al final obtengamos lo que en realidad nos tocará.

29

Feria o Memoria Libre: San Pablo VI, Papa

Miércoles

Verde o Blanco

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pedro 1,18-25

Ya saben con qué los rescataron de ese proceder inútil recibido de sus padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por su bien. Por Cristo ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así han puesto en Dios su fe y su esperanza. Ahora que están purificados por su obediencia a la verdad y han llegado a quererse sinceramente como hermanos, ámense unos a otros de corazón e intensamente. Miren que han vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la Palabra de Dios viva y duradera, porque «toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, la flor se cae; pero la Palabra del Señor permanece para siempre.» Y esa palabra es el Evangelio que les anunciamos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 147,12-13.14-15.19-20

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10,32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: «Miren, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.» Les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?» Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó: «No saben lo que piden, ¿son capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizarse con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: «Lo somos.» Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberán, y se bautizarán con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.»

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Saben que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Ustedes, nada de eso: el que quiera ser grande, sea su servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El Señor Jesucristo estaba realizando su último viaje a Jerusalén en donde le esperaba la cruz. Sin embargo, aunque sabía exactamente qué era lo que allí le esperaba, mostraba su determinación por hacer la voluntad de su Padre cualquiera que fuera el precio a pagar. En el camino iba explicándoles a sus discípulos que sólo de esta manera se podría establecer el Reino de Dios en la tierra. Pero al mismo tiempo, también insistía acerca de cuáles serían los principios de su Reino.

Los discípulos escuchaban las enseñanzas de Jesús, pero se resistían una y otra vez a aceptarlas. Para ellos el establecimiento del Reino se debería llevar a cabo por medio del poder de Cristo y no por morir en una cruz, y aspiraban a ocupar los más distinguidos puestos dentro de ese reino buscando influencias y favores, en lugar de por el servicio y la entrega.

La sombra de la cruz se hacía cada vez más densa, y el Señor manifestaba aquí la angustia interior que sentía al anticipar la agonía del Getsemaní y el Calvario. Pero al mismo tiempo, el conocimiento preciso que tenía de todo lo que le había de ocurrir, nos revela una vez más que Él no era un mero hombre, y también, que la Cruz no fue “un fallo en su programa mesiánico”, sino algo previamente planificado en el seno de la Trinidad. No había nada de involuntario ni imprevisto en la muerte del Señor. Fue el resultado de su propia elección libre, determinada y deliberada.

Pero a pesar de la claridad con que Él expresaba todo esto, sus discípulos seguían sin comprender lo que les estaba diciendo (Lc 18, 34). Sus mentes estaban ocupadas en planes de su propia y egoísta ambición.

La petición de Santiago y Juan ponía en evidencia la misma debilidad y miopía de muchas de nuestras oraciones. Esta es una razón por la que Dios

no nos da siempre lo que le pedimos. Con tanta frecuencia nuestras oraciones tienen como único objetivo que nosotros vivamos mejor, que suframos menos, que desaparezcan todos nuestros problemas... y dejamos a un lado los intereses del Reino de Dios. Por esta razón, no recibimos lo que pedimos.

Todavía en la Iglesia muchos están equivocados, buscan puestos, posiciones de honor para ser reconocidos y hasta para acumular bienes materiales. Esos buscan los cargos no como servicio, sino como medio de beneficio personal. Grave error. No han entendido a Jesús, su discurso, sus obras, siempre en apego a los más pobres, a los más necesitados.

Cuando escuchemos estos pasajes debemos de examinarnos constantemente a nosotros mismos, puesto que estas tentaciones no sólo pertenecen al pasado, sino que están muy arraigadas en la naturaleza caída del hombre y se manifiestan en todo tiempo y lugar.

30 Solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Jueves

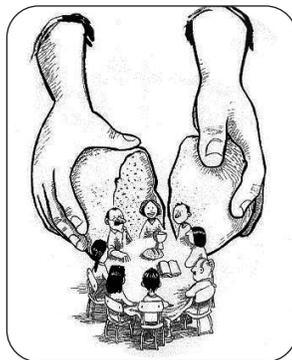
Blanco

37º Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Faustino Burgos Brisman, C.M., Obispo Auxiliar de Santo Domingo y Administrador Apostólico de la Diócesis de Baní

Cuerpo y Sangre de Cristo que nos une en alianza de comunión

Orientaciones para la Celebración:

En la procesión de entrada van los Ministros Extraordinarios de la Comunión llevando el porta viático de forma visible. En la procesión de entrada se puede llevar la custodia, pero se lleva vacía. Este día debe consagrarse la forma grande que después se pone en la Custodia. Sería conveniente que la celebración se haga con una hostia bien grande y se tenga la comunión bajo las dos especies. El lugar de la celebración debe estar bien adornado, con muchas flores y luces, y los elementos de la comunión: pan y vino, o también un racimo de uvas. Si les parece conveniente, se puede hacer también el signo de las flores a María. Y terminar la celebración cantado una Salve como finalización del mes de la Virgen.



Monición de Entrada:

Queridos hermanos en Cristo: hoy celebramos la **Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo**, también conocida como **Corpus Christi**. Esta festividad nos invita a centrar nuestra atención agradecida en la **Eucaristía**. En este sacramento, Cristo Jesús se nos da como alimento para el camino, permitiéndonos comulgar con su propia Persona, con su Cuerpo y Sangre, bajo la forma del pan y del vino.

La fiesta de hoy adquiere un tono especial al fijar nuestra atención no solo en la celebración de la Eucaristía, sino también en su prolongación: la **presencia permanente del Señor Eucarístico** en medio de nosotros. Esta presencia está disponible para los enfermos y es un signo sacramental continuado de la

presencia de Cristo en nuestras vidas. Nos mueve a rendirle nuestro culto de veneración y adoración. Experimentemos hoy de manera especial esa presencia de Cristo en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Que esta Solemnidad nos inspire a profundizar en el misterio de la Eucaristía y a vivir en comunión con el Señor presente en el pan y el vino consagrados.

Nos ponemos de pie para iniciar esta celebración de fe y alegría en la que Cristo mismo viene a presidir en la persona de su ministro. Cantamos con el coro.

Oración Colecta

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Éxodo 24,3-8

En la lectura del libro del Éxodo, nos situamos en el Monte Sinaí, donde Moisés utiliza la sangre de los animales sacrificados para ratificar la alianza que Dios ha establecido con su pueblo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Éxodo 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.» Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con ustedes, sobre todos estos mandatos.»
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 115,12-13.15 y 16bc.17-18

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda Lectura: Hebreos 9,11-15

A diferencia de los sacrificios anteriores, que requerían la sangre de animales, Cristo ofreció su propia sangre como un acto único y eterno de redención. Su sacrificio purifica nuestras conciencias y nos permite servir al Dios vivo. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta a los Hebreos 9,11-15

Hermanos: Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna. **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 6,51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá siempre.

Evangelio: Marcos 14,12-16.22-26

El Evangelio que hoy se ha de proclamar nos relata la institución de la Eucaristía donde Cristo se convierte en el iniciador de la Nueva Alianza al ofrecerse como el cordero expiatorio cuando nos dice: “Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre”. Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 14,12-16.22-26

El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad, encontrarán un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y, en la casa en que entre, díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Les enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena.» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo.» Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.» Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos. **Palabra del Señor.**

Meditación

La fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo es muy importante en el pueblo católico, también en República Dominicana.

Hoy no nos fijamos tanto en la celebración de la Eucaristía, sino en su prolongación, la presencia real de Cristo en medio de nosotros, como alimento para los enfermos y como adoración y veneración.

La Palabra se centra hoy en el tema de los sacrificios que se realizan para conmemorar la Alianza de Dios con el pueblo. La nueva y definitiva Alianza se realiza, de una vez y por todas, con la Sangre de Cristo, porque Él no ofreció sangre de animales, sino la suya propia.

No nos salvamos a nosotros mismos, por hacer muchos “sacrificios de animales”. Cristo Jesús nos ha salvado; Él es el verdadero Sacerdote que toma nuestra debilidad y nos reconcilia con el Padre.

El sacrificio de Jesús no se repite. Cada vez que celebramos este sacramento, se actualiza el acontecimiento salvador de su muerte y resurrección. El pan de la Eucaristía es su Cuerpo entregado por nosotros. El vino de la Eucaristía es la Sangre salvadora con la que selló la Nueva Alianza. Es el alimento que nos da fuerzas y nos transmite vida.

La Eucaristía tiene dos dimensiones: **Primera:** su celebración, la Misa, alrededor del altar; **segunda:** su prolongación, cuando guardamos el Pan eucarístico en el Sagrario para la veneración y para los enfermos.

Lo central es su celebración y que comulguemos con el Cuerpo y Sangre de Cristo. Pero desde que la comunidad cristiana empezó a guardar el Pan eucarístico para los enfermos, para los cristianos presos y para los moribundos, se comenzó a adornar el lugar donde se reserva, el Sagrario, y de ahí nace la adoración al Señor.

La fiesta de hoy nos invita a hacer un esfuerzo por mejorar nuestra Eucaristía en sus dos dimensiones: mejorar la vivencia de la celebración de la Misa, como signo de nuestro amor al sacramento que nos dejó el Señor. Este compromiso de ir mejorando nuestras celebraciones lo debemos recordar a lo largo de todo el año.

Debemos mejorar mucho la adoración al Señor en la Eucaristía, en su modo y en el tiempo. ¿Cuánto tiempo dedica nuestra comunidad a la adoración eucarística? Yo, que me digo devoto o devota de la Eucaristía ¿cuánto tiempo y esfuerzo dedico a adorar al Señor que realmente está en el Sagrario o en la Custodia?

Hoy es un día muy apropiado para llevar de un modo especial la comunión a los enfermos de nuestra comunidad.

Participemos devotamente en la procesión del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Demostremos nuestra devoción y nuestro amor a la Eucaristía con la participación en esa procesión, aunque me cueste, aunque tenga que desplazarme, aunque tenga que “perder” la tarde o la mañana.

Llevar a Cristo por nuestras calles nos compromete a ver la realidad que nos rodea y a hacer presente a Cristo en ella con el trabajo por cambiarla, por hacer práctica la caridad cristiana en esa realidad.

Oración de los Fieles:

El que preside: Por medio de Jesucristo, con el don de su Cuerpo y de su Sangre, que nos hace partícipes de su salvación, elevemos a Dios Padre nuestras súplicas diciéndole: «**Señor, danos el pan de cada día**».

- Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, para que siempre se sientan sostenidos y fortalecidos por el Pan Eucarístico del cual se nutren cada día, al afrontar las fatigas y esfuerzos de sus ministerios. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones, en especial los de la nuestra, para que se ocupen de que en los hogares de los más pobres y necesitados

no falte el alimento, gocen de buena asistencia social y dispongan de empleos decentes. **Oremos.**

- Por todos nosotros, para que Dios Padre nos conceda un corazón generoso que nos ayude a ser solidarios con los que sufren carencias materiales. **Oremos.**
- Por los jóvenes cristianos, para que el Señor siga despertando en ellos vocaciones para el matrimonio, el sacerdocio y la vida consagrada. **Oremos.**

El que preside: Padre de amor y misericordia, ponemos ante ti estas oraciones y todas nuestras necesidades. Danos hambre y sed de la Eucaristía y ayúdanos a participar en ella de manera consciente y activa, de modo que gocemos los frutos de la comunión contigo y entre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

31	Fiesta: La Visitación de la Virgen María
Viernes	Blanco

Lectura de la Profecía de Sofonías 3,14-18

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Isaías 12,2-3.4bcd-6

R/. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R/.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R/.**

Tañan para el Señor, que hizo proezas, anuncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes

por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Meditación

“¿Cómo es que la madre del Señor viene a mí?”. Qué pregunta más profunda es esa que nos lleva a una reflexión sobre nuestra madre, la Virgen María. Siendo nosotros siervos inútiles y pequeños, ella se acerca y con su abrazo nos consuela para llevar cada una de nuestras lágrimas como ofrendas a su Hijo Jesús, entregándole también a Él nuestras peticiones, tanto las que le pedimos en intercesión, como las que están en lo profundo de nuestro corazón, que ella bien conoce.

¿Quiénes somos para que la Reina del Cielo, la Madre del Salvador nos visite? Esto lo vemos en el Evangelio de San Lucas, cómo pasando un largo camino fue a ayudar, a servir y a dar de sí misma a su prima Isabel, una mujer mayor que estaba embarazada. La Madre de Dios no se quedó en la comodidad de su hogar cuidando su embarazo, sino que fue a servir, a acompañar y a cuidar. Como dice la Palabra de Dios: “Hay mayor alegría en dar que en recibir” (cfr. Hch 20,35). María tenía su corazón cimentado en su Dios y confiaba en sus promesas; por eso, aunque pudiera estar en una situación de peligro, sabía que su Padre cuidaba de ella y de los suyos. Hoy esas mismas promesas que tenía en su corazón nuestra Madre, las vemos en la lectura de Sofonías: “regójate... tu suerte ha cambiado... no tengas miedo ni te tiemblen las manos. Yahveh está en medio de ti, el héroe que te salva”. Y esas palabras son para nosotros también.

No importando las situaciones que podamos pasar en algún momento de nuestra vida: enfermedad, problemas económicos, problemas matrimoniales o familiares, Dios nos salva, nos libera y nos saca de esa situación, y aun viéndonos sin fuerzas físicas o emocionales para soportar la prueba, viviremos por la fe en sus promesas. No habrá ninguna desgracia que nos arrebathe la alegría, pues nuestro Señor estará en medio de nuestra situación y a pesar de la tristeza que sintamos, el gozo de su Palabra y de su compañía serán nuestro consuelo y nuestra esperanza.

Hermanos, estas lecturas nos invitan a alegrarnos, a festejar y a alabar a Dios por todo y en cualquier circunstancia. Cuando extendemos nuestras manos al cielo en alabanza, estas se llenan de los dones que necesitamos para servir a su pueblo y en medio de ese servicio recibir la gracia de su amor olvidándonos de nosotros mismos, tal como dice San Ignacio de Loyola: “En todo amar y servir”.